

Na 374066

929
JAI
CAF

CARLOS MALLAINA y GÓMEZ

BRIVIESCA, 1817-1885

Fundador de la primera revista farmacéutica española y autor de la primera Historia de la Farmacia



JOSÉ M^a DE JAIME LORÉN • ÁLVARO RUIZ OVEJERO

Briviesca (Burgos), 1994

© José M^a de Jaime Lorén
Álvaro Ruiz Ovejero

Edita:

José M^a de Jaime Lorén
Méndez Núñez, 22
46024 Valencia.

Imprime:

E.C.V.S.A.
Periodista Badía, 10
46010 Valencia
Tel. 96-3603336

Diseño cubiertas:

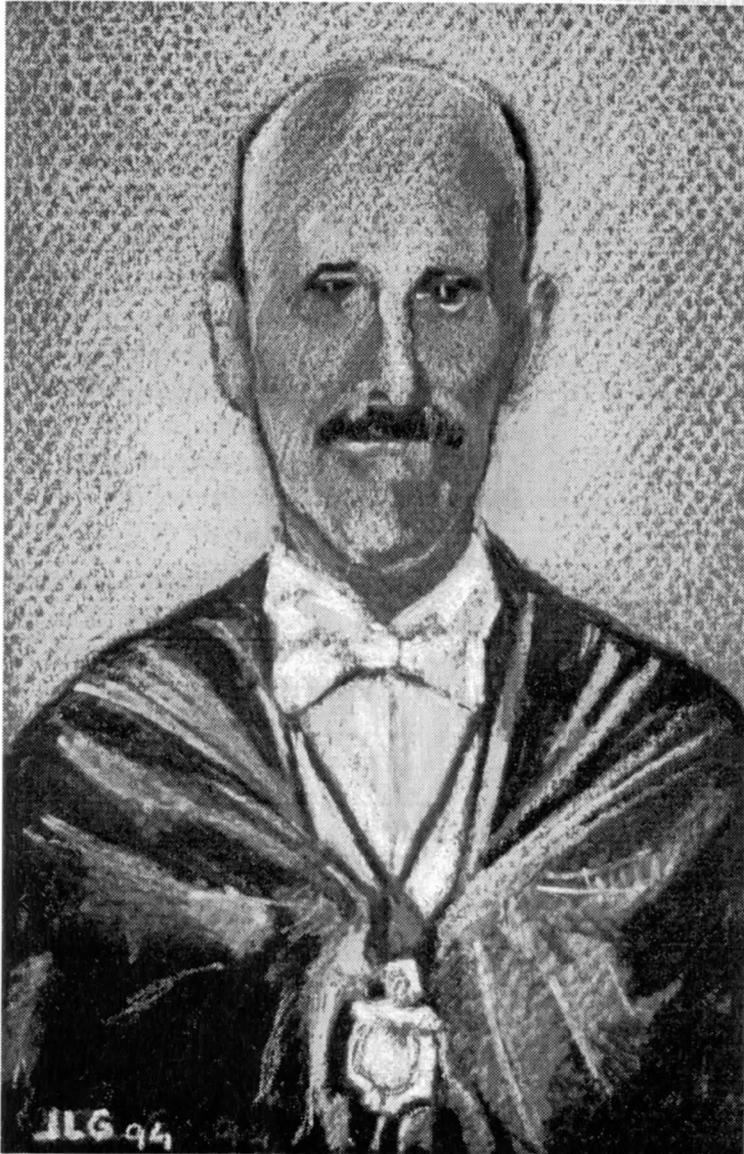
Tomás Guitarte Gimeno

ISBN: 84-605-0322-4

Dep. legal: V-1986-1994

Grabado portada:

Recreación del retrato de Carlos Mallaina. (Jorge Laffarga Gómez).



Recreación del único retrato conocido de Carlos Mallaina, obra de Jorge Laffarga Gómez



Índice

I. Introducción	9
Trabajo efectuado.....	9
Sentido actual de los estudios historiográficos.....	12
II. Biografía	15
Marco histórico.....	15
Una saga de farmacéuticos.....	16
Documentación en el Archivo Histórico de la U. de Madrid.....	20
Catedrático de segunda enseñanza.....	23
Frustrado catedrático de universidad.....	26
Cargos profesionales, académicos y políticos.....	31
Tres cartas de Mallaina a Pardo Sastrón.....	36
III. Escritos y publicaciones	41
Periodismo farmacéutico.....	41
<i>El Mensual Farmacéutico</i>	43
Otros periódicos profesionales.....	46
Labor como traductor.....	53
Opúsculos y libros.....	55
Quintín Chiarlone y Gallego.....	63
<i>La Historia de la Farmacia</i> de Chiarlone y Mallaina.....	67
Nuevas ediciones de la 'Historia'.....	70
Parabienes y plácemes.....	75
IV. Relación de obras de Carlos Mallaina y Gómez	79
V. Florentino Mallaina y Gómez	91
Datos biográficos.....	91
Documentación en el Archivo Histórico de la U. de Madrid.....	93
Sus escritos.....	99
Relación de obras de Florentino Mallaina y Gómez.....	102
Anexo I	105
Anexo II	107



*A la memoria de José Ruiz Díez (†),
que me enseñó la Bureba.
(J.M.J.L.)*

I. Introducción

Nuestra relación con el personaje se remonta a los años universitarios cuando, en las clases de Historia de la Farmacia, escuchamos hablar de la famosa *Historia* de Chiarlone y Mallaina. En nuestra ignorancia estuvimos un tiempo convencidos de que se trataba de algún autor extranjero dado lo poco corriente de los apellidos. Mas al ocuparse Guillermo Folch de los farmacéuticos decimonónicos, no sólo nos sacó del error sino que nos despertó rápidamente el interés hacia el segundo de los autores. ¿El motivo?, sencillamente su naturalidad briviescana, pues ya para entonces teníamos importantes relaciones personales en la capital de la Bureba. De ahí que en nuestra primera visita a la misma indagásemos ya por la personalidad de este farmacéutico escritor, sufriendo entonces ya una primera decepción toda vez que nadie lo recordaba prácticamente nada.

Trabajo efectuado.

Con el tiempo fueron menudeando nuestros contactos con Briviesca y en general con todo lo burebano, hasta el punto de que ya nunca nos ha resultado ajeno cuanto allí acontecía. Sin ser objeto de una atención prioritaria, la figura de Carlos Mallaina empezó a interesarnos cada vez más, y así fuimos poco a poco recogiendo los datos dispersos que sobre él nos encontrábamos en nuestras investigaciones sobre asuntos diversos de la Historia de la Ciencia. El hallazgo más importante, con ser bien pequeño, tuvo lugar precisamente trabajando sobre el farmacéutico y botánico turolense José Pardo Sastrón, al localizar en la biblioteca del Jardín Botánico de Valencia unas cartas que ambos se cruzaron. Este hecho, unido a la pertinaz ignorancia que seguíamos advirtiendo sobre su persona en el mismo Briviesca donde nació, pasó la mayor parte de su vida y por último falleció, nos decidió en una primera instancia a participar con

una comunicación sobre él en el Congreso de Botánica y de Farmacia en homenaje a Mariano Losa -otro boticario burgalés-. La confianza de que una pequeña encuesta entre sus descendientes nos permitiría ampliar notablemente la documentación sobre Mallaina, así como la posibilidad de paliar la sangrante paradoja que se daba en este gran divulgador de las principales glorias farmacéuticas, que venía a ser un enorme desconocido precisamente entre sus propios paisanos a poco más de cien años de su muerte, nos animó a ampliar el estudio y a preparar una biografía lo mas completa posible.

Mas a la hora de la verdad las cosas no han resultado tan fáciles como presumíamos. A pesar de las gestiones llevadas a cabo en Briviesca, Belorado, Burgos o Madrid, muy poco es lo que hemos podido adelantar sobre lo que ya sabíamos de reseñas o publicaciones anteriores. Fundador con su hermano Florentino de la primera revista española de Farmacia, que precisamente vinieron a editar en Burgos, no hemos encontrado el menor rastro de la misma. Y menos mal que, coautor también de la primera Historia de Farmacia con carácter general impresa en España, no nos han faltado para su consulta ejemplares de las tres ediciones que mereció, ejemplares que nos han sido gentilmente proporcionados por ese gran farmacéutico y bibliófilo aragonés que es Vicente Martínez Tejero. Por todo ello, si bien vamos a estar muy lejos de preparar el estudio monográfico que merece el farmacéutico de Briviesca, al menos pensamos conseguir que su memoria no se olvide del todo entre sus propios paisanos y, quien sabe, si no será una primera piedra para futuras investigaciones en torno a su persona y a su obra, con la documentación que sobre él mismo a partir de ahora esperamos que aflore a la luz.

Dimos inicio a nuestro trabajo consultando lógicamente el imprescindible *Roldán*¹, que a su vez nos dió la relación de sus principales publicaciones y de las fuentes bibliográficas. A saber, el almibarado y denso *Siboni y Bellogín*² que, dentro de la espesura de

1 ROLDÁN GUERRERO, R. (1975): *Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles*. 3, 195-203. Madrid.

2 SIBONI, L.; BELLOGIN, A. (1888): *Perfiles y semblanzas profesionales*. 511-531. Barcelona.

su prosa, es el que más información personal proporciona, toda vez que redactaron la reseña tan sólo tres años después de la muerte de Mallaina; Manuel Martínez Añibarro³ dá por su parte una cita amplia también bastante contemporánea; y por último Rafael y Guillermo Folch⁴ que lo mencionan más de pasada. Nos ha sido imposible sin embargo dar con la referencia de Pascual Jimeno⁵, y ello a pesar de haberlo intentado en Peñaranda de Duero. Por último apuntar que la enciclopedia Espasa-Calpe⁶ le dedica la correspondiente voz biográfica, y que el Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia le concedió los honores de la portada en uno de sus números, con el consiguiente comentario que en esta ocasión lleva la firma de Pilar Herrero⁷.

Aunque no hay grandes novedades, es interesante la información académica que proporciona el Archivo Histórico de la Universidad de Madrid. De nuestras pesquisas por tierras burgalesas apenas hemos espigado algunos datos, pero muy poco en comparación con lo que una investigación concienzuda creemos que puede sacar. Es evidente que un vaciado exhaustivo del archivo municipal de Briviesca permitirá localizar parte de la documentación que, según nos comentaron en Belorado, cedió la familia al consistorio. Lo mismo en la capital burgalesa alguien deberá conservar algún ejemplar de *El Mensual Farmacéutico*, y por cualquier sitio podrá aparecer al menos una parte de la intensa correspondencia que mantuvo nuestro profesor durante toda su vida. Desde estas líneas agradecemos de antemano

- 3 MARTINEZ AÑIBARRO, M. (1889): *Intento de un diccionario biográfico y bibliográfico de autores de la provincia de Burgos*. 329-334. Madrid.
- 4 FOLCH Y ANDREU, R. (1923): *Elementos de Historia de la Farmacia*. 579. Madrid; FOLCH JOU, G. (1972): *Historia de la Farmacia*. 3^a ed. 402-403. Madrid.
- 5 JIMENO Y JIMENO, P. (1942): *Estudio bio-bibliográfico de farmacéuticos escritores de la provincia de Burgos*. Manuscrito. Peñaranda de Duero.
- 6 ESPASA-CALPE, ED.: Mallaina y Gómez, Carlos. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, 32, 594-595. Madrid.
- 7 HERRERO HINOJO, P. (1965): Divulgación. Nuestra portada. D. Carlos Mallaina Gómez. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. XVI (63), 119-120. Madrid.

cuanta información nos pueda llegar en este sentido con vistas a completar en el futuro el perfil biográfico de Mallaina.

Resulta evidente pues que con este trabajo no hacemos sino recordar a un personaje hasta el presente bastante olvidado, y sentar unas primeras bases para posteriores investigaciones sobre su persona, que necesariamente deben pasar por una encuesta entre sus descendientes y, sobre todo, por un detenido rastreo de sus publicaciones en la prensa profesional y ordinaria de su época.

Sentido actual de los estudios historiográficos.

No queremos terminar sin considerar una cuestión que a veces se plantea ante trabajos como el que aquí se presenta. En nuestras felices jornadas veraniegas de Briviesca, en más de una ocasión hemos sacado con algún punto ironía el tema de la dulce indolencia de las sociedades rurales por el escaso interés que suelen mostrar por conocer a fondo su propio pasado, o por sus paisanos pretéritos mas distinguidos, en especial por los hombres de ciencia, pues a religiosos, militares, políticos o incluso literatos nunca les suelen faltar panegiristas. Es entonces cuando aparece el argumento definitivo: ¿pero todo éso para qué?, ¿qué es lo que se saca de provecho con saber todas esas cosas?. Acaso sin conocer que el propio investigador con frecuencia se hace también esas mismas preguntas cuando, por ejemplo, ha dejado en su propio trabajo a la esposa para en unas pocas horas hacer la rápida consulta semanal por archivos y bibliotecas, y es atendido con lentitud y de mala gana por el funcionario de turno, o cuando fracasan una vez y otra cuantos esfuerzos se hacen para localizar tal o cual documento que se considera imprescindible, hecho que desgraciadamente sucede tan a menudo. Una primera justificación que se puede esgrimir entonces es eso tan manido y cursi de que los pueblos que desconocen su historia están condenados a repetirla, lo que nos parece de muy relativa certeza; o, y eso suele ser mucho mas convincente, citar los casos de las sociedades más avanzadas generalmente harto cuidadosas de conocer y divulgar lo más importante de su pasado, e incluso sin muchos escrúpulos a la hora de apropiarse del ajeno. Cierto que no puede decirse que sea del todo riguroso este

último argumento, por cuanto si los otros se tiran al río no necesariamente deberemos hacerlo los demás, con todo acostumbra a valorarse el ejemplo que dan las regiones o países de mayor progreso.

Nosotros sin embargo preferimos utilizar razones de mayor peso específico que no pasan, como ha sucedido con frecuencia, por el carácter ejemplificador o de modelo con que se presentan muchas biografías que acaban en meras *hagiografías*, o que buscan generalizar -y acaso justificar- a la totalidad de una profesión o territorio con las presuntas *bondades* de algunos de sus más destacados miembros. Entendemos por el contrario, sobre todo en el caso de las disciplinas *de ciencias*, que éstas nunca serán estudiadas o conocidas plenamente por muy avanzadas que lo estén en el plano puramente *técnico*, si no lo están a su vez también en sus facetas históricas o incluso literarias, filosóficas y artísticas. Pensamos que las carreras universitarias deben hoy recuperar un tanto la *universalidad* creativa que gozaron antaño, y que desde hace tiempos han perdido como consecuencia de la feroz especialización de los modernos planes de estudios en aras siempre de una presunta mayor eficacia en la formación. Ciertamente este tipo de inquietudes, digamos más del espíritu, no resuelven por sí solas y a corto plazo los grandes problemas que hoy acucian a la sociedad en general, mas pensamos que una vez tiene ésta suficientemente cubiertas lo que podríamos llamar necesidades materiales, no estará de más que por lo menos no dejemos fenecer del todo las del intelecto, y éstas tienen asimismo su correspondiente sistema nutricional en libros, estudios, bibliotecas, conciertos, exposiciones, etc., que por otra parte no suelen faltar ya incluso en los ámbitos rurales.

Tampoco se crea que el caso de Mallaina es único en esta parte de Burgos. En Belorado, bien cerca, está el gran farmacéutico que exploró como botánico buena parte de América del Sur, Hipólito Ruiz, quien hasta hace bien poco disfrutaba en la plaza principal de su pueblo de un sencillo monumento que honraba su memoria. Es seguro que quien lo abatió impunemente desconoce los libros y las exposiciones que hace bien poco ha merecido al hilo de los fastos del centenario americanista. Por cierto que el mismo D. Carlos comenta en uno de sus artículos que “D. Ubaldo Puras, distinguido marmolista

de Belorado, tenía el propósito de erigir en este pueblo un monumento que perpetuase la memoria de D. Hipólito Ruiz, de Sáez Palacios y de algún otro del mismo pueblo, si el Ayuntamiento le auxiliaba; pero esto no pasa de proyecto hasta el día. Mas si llega a realizarse, es probable que para entonces se escriban las biografías minuciosas de los sugetos que se trata de conmemorar”.⁸ A pesar de que no llegó a hacerse entonces tal monumento, el de Briviesca si que cumplió su palabra de redactar sus biografías. Todavía mas próximo en la distancia y el tiempo está el caso del gran publicista Félix Rodríguez de la Fuente, a quien muchos de nuestra generación debemos parte de nuestra vocación biológica; pues bien, las varias biografías que hoy se manejan de él pasan con gran superficialidad sobre sus años mozos de Poza de la Sal o de Briviesca, precisamente cuando cuaja su afición por la naturaleza. Y es lástima, porque todavía viven buena parte de los que lo conocieron y trataron, y la información que éstos pudieran aportar desaparecerá con ellos. Es claro que en este caso no puede ser excusa la ignorancia del personaje.

Y vamos ya con el estudio de Carlos Mallaina y Gómez que, por cierto, tan bellas y atinadas semblanzas biográficas dedicara a otros muchos hombres de ciencia que le precedieron. Confiemos pues estar a su altura.

8 MALLAINA, C. (1884): Ilmo. Sr. D. Rafael Saez Palacios. *La Farmacia Española*, 16, 406. En nota al pie de página añade la Redacción: “Según nuestras noticias, el Municipio de Belorado abraza el propósito a que el Sr. Mallaina se refiere; pero propónese también honrar la memoria del esclarecido hijo de aquella villa don Raimundo de Miguel, humanista distinguidísimo, bien conocido de cuantos han concurrido a las aulas de la segunda enseñanza en los últimos treinta años, padre de dos compañeros muy ilustrados, médico el uno y farmacéutico el otro”.

II. Biografía

Marco histórico.

Antes de emprender el estudio de nuestro personaje parece conveniente decir alguna cosa del entorno histórico que le tocó vivir. Los cerca de setenta años que dio de sí su vida se sitúan de forma casi simétrica entorno al centro del siglo decimonónico, lo que le permite conocer desde los desastres que dejó tras de sí la guerra de la Independencia, hasta la Restauración como régimen político. En parte consecuencia del papel preponderante que asume la burguesía española en el seno de las Juntas durante la lucha contra el francés, y en parte también por el incremento en riqueza e ilustración que adquirió este estrato social durante el siglo XVIII, tras algunos intentos fallidos antes de la mitad de la centuria se había instalado en España un estado liberal, estructurado de acuerdo con las concepciones filosóficas y políticas de la burguesía, que a su vez facilitarán la emancipación de las colonias americanas.

Consecuencia directa de la pérdida colonial como de las pavorosas destrucciones materiales sufridas durante la guerra de la Independencia, será el descenso de la valoración política de la monarquía española en el concierto europeo. Una vez acabado el viejo ideal clásico basado en la primacía de la razón, de la claridad y del orden, fue sustituido por otro nuevo, el Romanticismo, en el que predominaba la sensibilidad, lo espontáneo, y lo privativo y específico de cada hombre y de cada pueblo, ideas que habían venido siendo características de la idiosincrasia española, lo que supuso una suerte de reivindicación de la cultura nacional por parte de los demás pueblos de Europa. Por otra parte la violencia de los conflictos bélicos, producirá una cierta habituación de la ciudadanía activa hacia las soluciones de fuerza en el campo de la política.

Poco antes del ecuador del siglo se inicia ya una clara recuperación económica con el ferrocarril como uno de los protagonistas de esta transformación, que originará un aumento de la demografía, de la producción de bienes y del comercio mundial. España se verá inmersa en este mismo crecimiento expansivo capitalista durante los casi treinta años que dure, con las consiguientes crisis políticas de frecuencia casi decenal, de las cuales la más importante será la de septiembre de 1868, la *Gloriosa*, que fue seguida del Sexenio Revolucionario -que tan desagradables consecuencias tuvo para la personalidad conservadora de Carlos Mallaina-, en el que se instaurará la primera República española. El fracaso de ésta traerá en 1874 la restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XII, junto a un clima general de moderación, de conciliación y de transigencia, que presidirá el nuevo orden constitucional que culminará en la Carta Magna de 1876, y que sentará las bases de la futura vida política en la que jugarán un papel preponderante los partidos Conservador y Liberal, aquél liderado por Cánovas y formado por la aristocracia madrileña y rural, terratenientes y personas *de orden* de las clases medias, y éste acaudillado por Sagasta que se extendía en los medios de comerciantes e industriales. Y este es a grandes rasgos el paisaje histórico que conoció nuestro boticario, cuya ideología anduvo siempre entre los partidos moderados y conservadores.

Una saga de farmacéuticos.

Antes aún que los escritores citados en el capítulo anterior se ocuparan de Carlos Mallaina, en vida de éste todavía, ya el erudito portugués José Libertador Magalhaes le dedicó una primera semblanza biográfica⁹ como uno de los farmacéuticos españoles más destacados del momento -semblanza que conoció la letra impresa-, bien que de una forma al parecer bastante fragmentaria y parcial. Así al menos lo estimaban Siboni y Bellogín¹⁰ quienes, reconociendo que con el de Briviesca se ciñe más al modelo “con cierto método y desenfado que

9 MAGALHAES FERRAZ, J.L. (1872-73): [*Farmacéuticos ilustres contemporáneos de España*].

10 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.*, 512.

testimonian lo garbosa y natural que es su crítica cuando no se preocupa de sí mismo”, no obstante le achacan al lusitano su irrefrenable ligereza para abandonar el tema y atender los más diversos asuntos que nada tienen que ver con él, como pueden ser la Inquisición, los Reyes Católicos o los monarcas de Portugal.

Y ya metidos en lo que fue la vida de Carlos Mallaina y Gómez, al objeto una vez más de ponderar sus méritos vamos a traer aquí el arranque de la reseña que mereció a Rafael Roldán¹¹, quien le dedica estas expresivas frases que siguen, y que poseen el valor añadido de estar pronunciadas por el más importante y mejor conocedor de toda la colectividad farmacéutica española de todos los tiempos, tal como lo prueban sus cuatro tomos del *Diccionario biobibliográfico de farmacéuticos españoles*. Así dice:

“Uno de los más ilustres farmacéuticos del siglo XIX, fué el Profesor cuyo nombre encabeza estas líneas, pues aparte de sus dotes de inteligencia, cultura, laboriosidad y honradez, trabajó como nadie en realzar a su profesión, acometiendo la ímproba tarea de escribir, en unión de Chiarlone, la historia de nuestra colectividad.

La figura de Mallaina debe ser venerada por todo farmacéutico español, pues fué el hombre que en la pasada centuria más se sacrificó por sus compañeros, sin esperar ni obtener de éstos recompensa alguna; todo lo que trabajó lo hizo desinteresadamente, por el decoro de la profesión y de los profesionales. Sabía muy bien, como sabemos muchos, de las ingratitudes y de la amnesia de las masas. No le importaron porque él iba siempre en pos del ideal y si sus contemporáneos no le hicieron la justicia debida, si en ocasiones tuvo que saborear amarguras y decepciones, su alma quedó limpia y por encima de las pasiones que rebajan la dignidad de los hombres y la posteridad, hará siempre justicia a sus muchos merecimientos”.

11 ROLDAN GUERRERO, R.: *Op. cit.*, 3, 195.

Recordemos: “... el hombre que en la pasada centuria más se sacrificó por sus compañeros, sin esperar ni obtener de éstos recompensa alguna”. Bien, estas palabras pronunciadas por una opinión ponderada y nada dada a exageraciones como es la del Dr. Roldán, justifican una vez más nuestro esfuerzo por reverdecer su memoria, y nos ahorran mas comentarios sobre los méritos de este hombre cuyo recuerdo “debe ser venerado por todo farmacéutico español”.

En Briviesca pues nació nuestro personaje el 4 de noviembre de 1817, día de San Carlos Borromeo, recibiendo como era la costumbre el nombre del santo del día en las aguas bautismales. De raigambre farmacéutica era la familia en cuyo seno nació, pues no sólo sus abuelos ejercieron esta profesión, sino que fue también la de su padre, tíos, hermanos e incluso hijos. Durante muchísimos años el apellido Mallaina en la Bureba ha ido siempre asociado al gremio del medicamento.

Efectivamente, el mismo Carlos nos dará la pista de estos orígenes al hablar en la biografía que hizo del Dr. M. Jiménez y Murillo, de los antiguos contratos parciales que celebraban con el farmacéutico los vecinos de los lugares, “como desde hace más de dos siglos lo ejecutaban mis ascendientes en este pueblo donde escribo”; y en el artículo que dedicó a F. Fernández de Arellano¹², donde comenta que este buen señor “determinó dirigirse a casa de su tío D. Santiago Mallaina, farmacéutico en Briviesca; se dedicó al estudio de la farmacia en compañía y bajo la dirección de este laborioso profesor, que siempre le estimó mucho”. Es decir, que su abuelo paterno ya ejercía en esta misma ciudad burgalesa en los comienzos del siglo XIX, y aún precisa que este D. Santiago “fue discípulo predilecto del padre Saracha, con quien estuvo estudiando botánica dos años en Santo Domingo de Silos; hombre benéfico como pocos, sufrió crueles persecuciones en concepto de liberal por los sujetos a quienes había hecho mas favores”. Y remata con su laconismo característico: “Era abuelo del que esto escribe”.

12 MALLAINA, C. (1878): Apuntes necrológicos de D. Francisco Fernández de Arellano y Bernal. *La Farmacia Española*, 10, 410-411.

Merced a los buenos oficios del párroco de Briviesca D. Feliciano Martínez, tuvimos acceso en el Archivo General Diocesano de Burgos a la partida de su bautismo que se halla inscrita en el Libro 7^o de Bautizados de la parroquia de Briviesca al folio 166 vto., y que está redactada del tenor siguiente:

“En seis de noviembre de mil ochocientos diecisiete, yo el Lic. D. Martín de Soto, Provisor y Vicario General de esta villa de Briviesca y su Arcedianato, cura beneficiado de la iglesia parroquial de S. Martín de ella, bauticé solemnemente y puse los santos óleos a un niño que nació en cuatro del dicho mes y año, y se llamó CARLOS MALLAINA, hijo legítimo de Santiago Mallaina y Faustina Gómez, naturales y vecinos de esta villa. Abuelos paternos Santiago Mallaina, natural de la misma, y Paula Bernal, natural de la de Grañón, y vecinos de ésta de Briviesca. Maternos Esteban Gómez natural de Ciadoncha y Santos de Vivar, ya difunta, natural de Quintanilla Somuñó, y vecinos de esta referida villa. Fueron sus padrinos Joaquín Gómez y Manuela Ochoa, a quienes advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones contraídas, siendo testigos Manuel y Gaspar Buezo y Juan Miguel. Y en fe de ello lo firmo dicho día, mes y año arriba referidos. Martín de Soto”.

Por la misma vemos su raíz netamente burebana, así como los nombres de sus antecesores más directos. Pronto debió el joven Carlos dar señales de su espíritu despierto, porque enseguida sus padres lo pusieron a estudiar humanidades con el instruido sacerdote de Aguilar de Bureba, el doctor D. Casto Fernández. De allí pasó al seminario de Burgos a cursar la Filosofía, de la que se graduó como bachiller en la Universidad de Valladolid el 15 de octubre de 1833. Decidido a seguir la carrera de sus antecesores, pasó a estudiar Farmacia a Madrid a la escuela de San Fernando, donde obtuvo varios premios en recompensa a su aplicación, graduándose de bachiller el 18 de julio de 1837, y de licenciado el 21 del mismo mes y año.

Documentación en el Archivo Histórico de la U. de Madrid.

De su primera etapa universitaria apenas tenemos de él unos pocos datos dispersos, de todas formas es seguro que tras bachillerarse en Artes aprobó los preceptivos cursos de Historia Natural, Físico-Química, Materia Farmacéutica y Farmacia experimental u operatoria. Entre los profesores recordará más tarde a León, Moreno, Masarnau, Camps, Anzizu, Lallana y Lletget, de quienes escuchó “con el mayor placer las amenas e instructivas lecciones de los mas, a las cuales debemos nuestros cortos conocimientos, y ¡ojalá pudiéramos estar recibiendo siempre sus elocuentes inspiraciones!”.

No mucho más explícito en cuanto a noticias se muestra el expediente universitario de Carlos Mallaina, que se guarda en el Archivo Histórico de la Universidad de Madrid. Efectivamente, con la signatura *Farmacia I, C^a 24, 41* nos encontramos una pequeña carpetilla que guarda algunos documentos relativos a su doctorado, y que vamos a pasar a comentar brevemente pues entre los mismos se deslizan algunos datos de interés. El hecho de que no se diga nada de su graduación como bachiller y licenciado, lo achacamos a que esta información se anotaría en los libros de grados que precedieron a los expedientes académicos.

Documento I. Incorporación que hace la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia del título de bachiller en Artes recibido por Carlos Mallaina en la Real Universidad de Valladolid. Lleva fecha del 3 de mayo de 1834.

Documento II. Instancia que hace Mallaina desde Belorado el 20 de mayo de 1846 al rector, solicitando ser admitido para recibir la investidura de doctor en Farmacia. En fechas posteriores se demanda confirmación de su licenciatura a la Facultad de Farmacia, y el 29 del mismo mes se le admite la solicitud.

Documento III. Recibo de la Tesorería de Instrucción Pública de fecha 8 de junio de 1846 a favor de Mallaina, del pago de los 1.000 reales necesarios para la obtención del grado de doctor en Farmacia.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE MADRID.

Facultad de Farmacia

EXAMEN DE Grado de Doctor

Don Carlos Mallaina y Gómez
 natural de Córdoba de edad 27
 años ha sido admitido á los exámenes de esta de
 la U. conforme á la Resolución de 26
 de Noviembre de 1845 ante los Proto-
 cores que suscriben, y ha sido aprobado por
 el día de 17 de Junio habiendo presentado
 previamente los documentos correspondientes, hecho el de-
 pósito de su reales vellón, y pres-
 tado, después de su aprobación, los juramentos acostum-
 brados en manos del D. Decano y presencia del
 Claustro de la Facultad.

Madrid 17 de Junio de 1846.

D. Luis D. Compañón D. Lallana

D. Prunera

D. ...

D. Nieto

D. Luis

D. Mafalda
 y Pérez

Documento IV. Grado de Doctor a favor de Mallaina que a sus 28 años alcanzó el 14 de junio de 1846 en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid, que lleva las firmas de los profesores León, Camps, Lallana, Jiménez, Díaz, Pou y Saez Palacios.

Catedrático de segunda enseñanza.

Hemos visto pues como antes de cumplir los veinte años ya era licenciado en Farmacia, y si esta circunstancia no era del todo infrecuente en aquellos años, sí que lo era el hecho de simultanear las asignaturas oficiales del plan de estudios con otras de diversos centros académicos. A saber, frecuentó las cátedras de la Escuela de Comercio para estudiar Matemáticas, Francés e Inglés; en el Museo de Ciencias Naturales y en el Conservatorio de Artes y Oficios amplió los estudios de Química general aplicada a las artes, Zoología, Botánica, Mineralogía y Agricultura. Y hubiera prolongado con toda seguridad esta etapa de sólida formación científica, si la repentina y prematura muerte de su padre no le hubiera obligado a darla por finalizada para hacerse cargo de la botica familiar que a la sazón tenían instalada en Belorado, única fuente de recursos entonces, mientras su madre atendía a la educación de sus demás hermanos. Esta circunstancia nos hace pensar que muy probablemente Carlos era el hijo mayor del matrimonio, pues nada de ello se dice en el acta de bautismo.

Durante unos nueve años tuvo pues que subordinar sus aficiones y el propio interés a la responsabilidad de sacar adelante a la casa paterna, hasta que su hermano Florentino estuvo en condiciones de reemplazarle al obtener la licenciatura de Farmacia. Para entonces también su otro hermano Pedro se licenciaba en Leyes. Mas no se piense que la estancia de Belorado, con la monotonía y la lógica limitación de horizontes intelectuales del mundo rural en comparación con el que acababa de conocer en la corte, supuso para el reciente boticario merma alguna de las vastas inquietudes profesionales que apunta ya con claridad.

Cercenada con violencia por los cruentos sucesos de la guerra de la Independencia la valiosa regeneración que había llevado a cabo la

sociedad española de la mano del pensamiento ilustrado, prácticamente todo el reinado de Fernando VII no fue otra cosa en lo científico que un intento por reconstruir el maltrecho edificio de la cultura española. Si a ello añadimos el coste en vidas y en dinero de las luchas intestinas que se inician con el pleito de la sucesión del trono entre realistas y liberales, convendremos en que el panorama que ofrecía a la sazón la Farmacia y en general la Ciencia española no era precisamente brillante, y más si cabe en los pueblos, secularmente marginados de las novedades y de los cambios que se están operando en los ámbitos mas dinámicos. De ahí pues el mérito de Carlos Mallaina por no haberse dejado atrapar por la muelle comodidad de la vida en el pueblo, y haber tenido la fortaleza de espíritu para, superándola, convertirse desde el mismo rincón burgalés donde ejercía su profesión en el editor y autor del primer periódico farmacéutico español de todos los tiempos, *EL MENSUAL FARMACEUTICO*, del que en otro momento nos ocuparemos.

Sin otro apoyo que el que pudiera prestarle su hermano Florentín, por entonces estudiante de Farmacia, Carlos Mallaina no obstante sus pocos años, discretos recursos y no demasiada experiencia, entendió la importancia que para la colectividad del medicamento podía tener la existencia de un órgano de expresión que la representara y, adelantándose con su espíritu observador y práctico a los reparos de sus contemporáneos, desde la forzada reclusión de la botica de Belorado, durante buena parte del año 1842 editó en Burgos como hemos dicho la primera revista exclusivamente de Farmacia.

Mas retomemos la carrera de nuestro personaje que había quedado suspendida por necesidades familiares más perentorias. Responsabilizado Florentín de la farmacia de Belorado, Carlos vuelve a Madrid para graduarse de doctor en Farmacia el 8 de julio de 1846. Otra de las características de su personalidad viene dada por su vocación profesoral. Ciertamente que apenas podrá ejercerla durante tan sólo unos pocos años, e incluso es posible que en la misma influyese el razonable ahogo que experimentarían en la estrechura celular de una botica de pueblo los grandes proyectos que maquinaba de cara a reivindicar su profesión, el hecho positivo es que el 28 de agosto de

este mismo 1846 realiza brillantes ejercicios de oposición en la Universidad de Zaragoza, obteniendo el título de Regente de segunda clase en Historia Natural. Al crearse ese mismo año los institutos provinciales de segunda enseñanza, solicita y alcanza el nombramiento de catedrático interino del de Burgos. Sin embargo no podrá estrenarse su magisterio en su propia capital de provincia. ¿El motivo?, bien triste, la inexistencia de alumnos dispuestos a iniciar el curso. Esta circunstancia es harto elocuente del lamentable estado de postración en que yacía la enseñanza española tras el descalabro de las guerras con los franceses y la civil con los carlistas, aunque tampoco conviene olvidar la importancia que en aquellos años tenía la enseñanza en centros religiosos.

Por Real Orden de 19 de septiembre de 1846 pasó como sustituto de cátedra al instituto de Logroño, en la cual fue confirmado como propietario por otra de 21 de abril de 1850. Es posible que en la capital riojana hubiera transcurrido toda su vida, de no mediar una nueva decepción que nos revelará un poco más la rectitud de carácter del briviescano. Ocurrió en el episodio de epidemia colérica de 1854 que asoló gran parte de la Península, diezmando capitales, villas y aldeas. Cuando Logroño empezaba a sentir de firme los efectos del vibrón colérico, Mallaina, a pesar de la ausencia de responsabilidades sanitarias que tenía, se prestó gratuitamente a sacar adelante la farmacia del Hospital Militar de la ciudad que se había habilitado para recoger a los enfermos más graves. Distinguido por su desinterés y abnegación, cuando llegó el momento de los reconocimientos oficiales nadie se acordó del profesor burgalés que, herido por la incomprensión y desengañado, renunció a la cátedra en una irreflexiva decisión y volvió a su Briviesca natal, en esta ocasión para ponerse al frente de la acreditada oficina de farmacia de su tío D. Quintín Mallaina, que a la sazón rendía pingües beneficios. Y decimos irreflexiva decisión, porque andando los años será la excusa determinante de apartarle de los más altos cargos académicos de la universidad, pero eso será asunto para tratar en otro lugar.

De todas formas la estancia logroñesa tuvo una pequeña laguna en 1851 cuando, superados los ejercicios de Regente de segunda clase

de Física y Química esta vez en la Universidad de Valladolid, fue nombrado catedrático de esta disciplina en el instituto de esta ciudad por un corto tiempo hasta que retornó de nuevo a la capital de la Rioja. No supuso esta etapa profesoral un alejamiento rotundo de la actividad farmacéutica, toda vez que por noticias sueltas de su hermano Florentino sabemos que en alguna ocasión dedicó el periodo vacacional del verano a sustituirle en la botica de Belorado, como cuando debió el hermano menor acudir por problemas de salud de una de sus hijas a tomar baños de mar.

Por una nueva Real Orden de 28 de octubre de 1864 volvió a la segunda enseñanza como profesor de Química aplicada a las artes en el instituto de Burgos, en el que regentó por algún tiempo las clases de Geometría y Trigonometría, así como las de Historia Natural por fallecimiento y ausencia de los doctores Aguja y Martín Pérez San Millán. Sin embargo el 9 de octubre del siguiente año otra resolución le privó del cargo, so pretexto de que la renuncia a la cátedra de Logroño habíale dejado fuera del escalafón de catedráticos y por lo tanto privado de todo derecho de volver al profesorado. Bien sabía Mallaina que tras estas y otras maniobras, se escondían los intereses de sus adversarios políticos que nada tenían que ver con la enseñanza.

Frustrado catedrático de universidad.

Recluido definitivamente en su farmacia de Briviesca allí ejerció como Subdelegado de Farmacia, cargo que ya había desempeñado con anterioridad durante su estancia en Belorado, hasta que de nuevo por motivos políticos el gobernador de la provincia en 1881 lo apartó del mismo. Hay que decir que Mallaina pertenecía al partido moderado y que dada la vehemencia con que defendía sus ideas se negaba a aceptar, siquiera fuera pasivamente, la revolución septembrina.

Conviene ya que nos acerquemos un poco a su carácter, si bien hemos tenido ya oportunidad de conocer hasta aquí varias circunstancias que nos han puesto de relieve la firmeza de su pensamiento poco o nada dado a las medias tintas, su amor por la verdad y la justicia por encima de todo, su generosidad y desinterés para lo que tiene que ver

con el bien social así como por el prestigio de su profesión, y sobre todo la fidelidad a sus convicciones ideológicas. La mejor descripción de su forma de ser la encontramos en las páginas de Siboni y Bellogin¹³, quienes sin duda lo debieron de tratar de cerca. Así describen los rasgos más salientes de su personalidad:

“Durante su brillante periodo escolar, fué un adolescente con toda la madurez de la edad propecta. Cuando hubo remontado el golfo siempre tempestuoso de las pasiones primerizas, aplomándosele ya el juicio y fué la razón el único timonel de su vida, Mallaina, sin olvidar las correcciones del hombre, tuvo todas las adorables impertinencias del adolescente. Pensó siempre como un filósofo: amó también siempre como un niño. En su corazón, vibraron constantemente dos cuerdas, de tal sensibilidad, que jamás dejaron de responder a las corrientes magnéticas del medio social en que funcionaran; para los que lealmente buscaron su amistad, nunca dejó de brindarla sin reservas, puesto que preciárase -y lo fué- de sencillo, franco, honrado y perseverante en sus afeciones: pero ¡que altivo, que impetuoso, también, cuando las deslealtades ponían a prueba su habitual mansedumbre! Siempre fueron los más independientes los hombres ilustrados: claro, tienen talento, y nada hay más independiente que éste. De esta independiencia fué siempre celosísimo Mallaina, tanto, que la defendió hasta con crudeza, puesto que no fué de los que untan con miel el agujijón antes de picar”.

De entre el estilo siempre barroco de estos autores, conviene espigar algunas cualidades como lo de “franco, honrado y perseverante” con sus amistades, e “impetuoso” con las deslealtades, pero por encima de todo creemos que destaca esa soberana independiencia que viene a ser casi exclusiva de los hombres verdaderamente ilustrados. Esta forma de ser en unos tiempos en los que las envidias y las

13 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.* 515.

represalias estaban a la orden del día por causa de la política, serían motivo de graves quebrantos e injusticias para su persona y patrimonio. Así por ejemplo se le incoaron sendos procesos criminales por desacato a la autoridad, uno de ellos por su enérgica protesta contra un despojo de bienes de que fue objeto, y otro por denunciar las prevariaciones de un representante de la ley. En ambas demostró lo correcto de su comportamiento y logró su absolución, sin embargo fue a costa de ímprobos disgustos y amarguras.

Como de este último Proceso dejó constancia en uno de sus artículos periodísticos Florentino Mallaina¹⁴, vamos a conocer como se las gastaban entonces algunos farmacéuticos. Sucedió en 1841 que un cierto boticario de Burgos se revalidó por práctica alcanzando así el título que le permitiría ejercer la profesión. Todo normal sino fuera porque había ya pasado con creces el periodo durante el cual se permitían estos exámenes y, sobre todo, por que se presentó documentación falsa. De nada habían servido las denuncias de otros farmacéuticos para que se le retirara el título por la ilegalidad de la actuación, cuando -son palabras ya de Florentino- “llegó mi apasionado hermano don Carlos a Burgos; los mismos profesores que con tanta valentía como amor a la clase se pronunciaron en favor de la justicia, acudieron a él como a su última esperanza; éste buscó inmediatamente la fé de bautismo verdadera, la legalizó, y manifestó que se había recibido con otra de fecha anterior en una esposición a la Junta Suprema de Sanidad hace poco mas o menos dos años; ésta, despues de dar los pasos convenientes, ordenó al juez de primera instancia de la misma ciudad que a la mayor brevedad procediese a la formación de causa”. Este juez sin embargo lo que hizo fue oficiar al de Belorado para que Carlos se presentase inmediatamente ante su autoridad. Ni que decir tiene los comentarios que se hicieron en aquellos pueblos al recibirse la lacónica orden, con el consiguiente disgusto para toda la familia. Afortunadamente pudo demostrar con facilidad que se había presentado en la reválida práctica una partida de bautismo falsificada y,

14 MALLAINA, F. (1847): Carta al Director. *El Restaurador Farmacéutico*, 3, 237.

aunque todavía se intentó complicar el proceso desviando la atención sobre el inocente eclesiástico D. Faustino Ruiz Capillas, finalmente quedó libre de todo cargo el de Briviesca.

Más cara salió a la espontaneidad de su carácter las críticas que dirigió contra un almidonado consejero de la Corona, y su negativa a colaborar en sacar a flote su candidatura de diputado cunero por su distrito burgalés. Ocurrió que dentro de la reciente Ley de Instrucción Pública en la que habían participado Gil y Zárate y Claudio Moyano, en la Universidad Central había una cátedra destinada a la asignatura de Historia de la Farmacia, que en un momento dado quedó vacante por ausentarse su propietario D. Pablo Alerani, persona ésta que nunca había mostrado gran interés por los estudios de esta índole, y en la que fue reemplazado por el Sr. Puerta, asimismo escasamente entusiasta por la especialidad.

Convocadas por decreto de 15 de enero de 1870 las pertinentes oposiciones, en el artículo 14 del mismo se exigía: “los opositores deberán acompañar sus solicitudes con el título o copia autorizada de él y los siguientes trabajos: 1º. un programa razonado de las enseñanzas correspondientes a la cátedra vacante, y 2º. una memoria sobre las fuentes de conocimientos y métodos de enseñanza de la asignatura o asignaturas objeto de la oposición”. Numerosos fueron los compañeros que le instaron para que las firmase, entre ellos su amigo, colega y paisano de Belorado D. Rafael Saez Palacios, entonces catedrático de Química de la Facultad de Farmacia de Madrid, y a ellas se presentó Mallaina con el bagaje de las dos ediciones de su *Historia de la Farmacia*, así como el de sus numerosísimas publicaciones sobre este mismo tema. El fue el primero en presentar el correspondiente programa de la asignatura -a pesar de que se lamentaba de que “como se tiene idea comunmente de que las circunstancias de la memoria son las que corresponden al programa, no es fácil atinar qué es lo que se desea en el decreto y artículo citados, y la dificultad aumenta para los que vivimos en pueblos de escasa importancia o que no ofrecen medio de consulta”-, como también era él quien por voto unánime de todos cuantos conocían sus especiales aptitudes debería ser el encargado para detentar la cátedra. ¿Todos?, no, todos no, que ahí estaba en el

gabinete que presidía entonces Malcampo -en pleno sexenio revolucionario- de ministro de Fomento -a cuyo departamento correspondían los asuntos de Instrucción Pública- el señor Telesforo Montejo Robledo, que era precisamente el antiguo candidato cunero a quien se había enfrentado nuestro catedrático en ciernes, dispuesto a saldar la vieja cuenta política que tenía pendiente. El gran *estadista* no encontró mejor desquite para su amor propio que suprimir de un plumazo la citada cátedra, anulando la ley por medio de un Real Decreto, y suprimiendo la cátedra que quedaba así incorporada a la de Historia de las Ciencias Médicas de la Facultad de Medicina.

De esta forma se vio frustrado el justo acceso de D. Carlos a la enseñanza universitaria. Es evidente que nadie como él estaba entonces en condiciones de desempeñar la cátedra de Historia de la Farmacia, como también es cierto que con este tipo de decisiones caciquiles quien más se perjudicaba era precisamente el estamento profesional, que accedía a la titulación con una formación mucho más deficiente en el terreno histórico-científico. El de Briviesca por su parte tampoco se estuvo quieto, y barrió su reputación desde la prensa calificándole de audaz y recordando una por una todas sus ineptitudes e ignorancias. Tampoco es que tuviera necesidad de emplearse muy a fondo, pues parece que el tal consejero Montejo Robledo¹⁵ no tardó mucho tiempo en demostrar en el gabinete lo atinado de los juicios que merecía en el papel impreso, y así enseguida recibió el consabido cese.

Por los comentarios que se permitió en los periódicos profesionales, podemos ver su sentimiento “de vergüenza por la herida mortal que ha sufrido la enseñanza de Historia de la Farmacia, al refundirse

15 El político y jurista Telesforo Montejo y Robledo había nacido en Segovia en 1818, de ideas liberales y progresistas, ya de niño combatió contra los carlistas y participó activamente en cuantos movimientos revolucionarios siguieron. Perseguido por sus ideas fue apresado en 1867, recobrada la libertad contribuyó en los preparativos de la revolución de 1868 y, al triunfar esta, formó parte de la Junta Revolucionaria de Gobierno y después gobernador de Sevilla. Dentro del partido liberal fue ministro togado del Tribunal de Guerra y Marina, ministro de Fomento, diputado a Cortes, y secretario y vicepresidente del Senado. Murió en Madrid en 1896.

en la de Medicina, para suprimir el gasto de un catedrático en el presupuesto ... cuestión miserable de 16.000 rs. a cambio de sentido común ... Efectivamente, murió la Historia de la Farmacia como asignatura exclusiva de la Facultad ... y tan sin orden se ha hecho, que no ha acertado el Gobierno siquiera a definir con exactitud el título u objeto de esta enseñanza, cuya utilidad es de todos reconocida ... estábamos muy lejos de creer que lo que es obvio a cualquier alumno de Medicina y de Farmacia, había de ser desconocido a los consejeros del señor Ministro de Fomento de octubre de 1871, hasta tal punto que le hayan puesto en ridículo con las personas entendidas, por el decreto que ultimamente ha publicado anulando la ley, para que vuelvan las cosas al ser y estado que tenían en 1845, así como otras han vuelto al siglo XIII". Puestos a eliminar por el motivo que fuese la asignatura, bien podían haberlo hecho las autoridades antes de convocar las oposiciones, y no permitir la farsa de hacer presentar sus credenciales y programas a los opositores con los gastos que todo esto acarrea, además de la consiguiente decepción "penable en justicia, si se refiriera a un particular el exabrupto ministerial". Rematando que "parece indudable que sólo se han hecho reformas impremeditadas, que por halagar la idea política, dominante en cada periodo, tienden a llevarnos a la época del mayor atraso en el régimen de los estudios".¹⁶

Cargos profesionales, académicos y políticos.

Ya se ha dicho que fue Subdelegado de Farmacia en los distritos de Belorado y de Briviesca hasta que recibió el veto de la autoridad gubernativa. No obstante en los muchos años que detentó esta responsabilidad se mostró, en palabras de Siboni y Bellogin¹⁷, "ordenancista a clavo pasado", desplegó un gran interés en defensa de la profesión hasta crear un benéfico patronato, persiguió el intrusismo profesional, pero a su vez tuvo muy presentes los deberes que tenían

16 MALLAINA, C. (1871): Sección editorial [Examen razonado de dos Decretos del Gobierno sobre las cátedras de Farmacia, suprimiendo la de Historia y fijando de número la de práctica de reconocimiento de productos]. *El Restaurador Farmacéutico*, 27, 505-506.

17 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.* 529-530.

los farmacéuticos con la sociedad, “con la misma mano que aplicara la corrección disciplinaria al mercader sin conciencia, castigaba los adocenamientos y bastardías del profesor. La fuerza moral fue su mayor prestigio, y con el prestigio de esa fuerza ejerció siempre su autoridad”.

Decidido defensor de la limitación de boticas tal como se hacía entonces en países como Alemania, explicaba en cuantas ocasiones tenía oportunidad las buenas condiciones en que los farmacéuticos de este país ejercían su trabajo, y la penuria en que vivían los establecidos en España donde había total libertad para el ejercicio profesional. Buen conocedor de la forma de proceder de los ambientes rurales y urbanos “en donde por lo comun dominan la ignorancia, la envidia y otras malas pasiones”, al ocuparse del estado que entonces presentaba su profesión lamentaba como:

“Los establecimientos farmacéuticos se multiplican en grande desproporción con el vecindario, lo mismo en los grandes centros de población que en las aldeas miserables, donde parece increíble que se acomoden a vivir hombres de educación y de carrera científica, como son los dueños de tales establecimientos, depósitos de su fortuna. La Farmacia no se ejerce comunmente con el decoro propio de una profesión liberal, científica ... Se establecen competencias extralegales y absurdas, pero hasta cierto punto irremediables interín subsista la concurrencia ilimitada de hombres poco menos que famélicos y al mismo tiempo obligados a emplear un corto patrimonio en la adquisición de los multiplicados utensilios de su botica. Las tarifas de máximum de precios se prestan admirablemente también a las rebajas aparentes, sospechosas y perjudiciales ... Si a esto se agregan los abusos de los drogueros y herbolarios en algunas poblaciones; el empleo desmedido de los remedios secretos, llamados específicos, muchos de ellos venenosos y otros ineficaces ... los que convierten a los farmacéuticos en inconscientes revendedores, la farmacia casera ridícula

y necia, la homeopatía, cuyo ejercicio casi absoluto se arrojan los médicos indebidamente e ilegalmente, y el fatal arreglo de partidos de 1873 ... será fácil comprender que nos hallamos en la pendiente de un abismo insondable".¹⁸

En alguna de sus colaboraciones en revistas profesionales, nos habla un poco de pasada de sus actividades analítico-forenses por donde vemos sus vastos conocimientos profesionales, así como también sabía de sus derechos y la forma de defenderlos de los atropellos de la autoridad. Dice así: "Encargado muchas veces por los tribunales de hacer diferentes reconocimientos analíticos, ya para la investigación del fósforo o de alguno de sus compuestos, ya de arsénico, de diferentes metales, etc., sin que se me haya satisfecho cantidad alguna por los trabajos más perentorios e ineludibles, llegó un caso en que me negué resueltamente a reconocer una pasta alimenticia que se suponía envenenada, ínterin no me abonasen los gastos de reactivos; entonces el juez, que se decía íntimo amigo mío, procedió contra mí, por supuesto desacato a su autoridad judicial, si bien la Audiencia del territorio desestimó el procedimiento declarándome absuelto de toda culpa y responsabilidad; pero no procedió como a mí entender era justo, contra el juez que se proponía atropellar indignamente la propiedad particular".¹⁹

Pese al fracaso de su vocación pedagógica, sus múltiples trabajos en favor de la profesión le valieron como veremos sendas medallas de oro en la Exposición Universal de Viena en agosto de 1885, y del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona el 27 de mayo de 1878. Bien conocido en las más importantes academias científicas, fue también socio corresponsal de los Colegios Farmacéuticos de Madrid, Barcelona y Valladolid, de los Institutos Médicos de Valencia y de Palencia, así como de las Sociedades de Farmacéuticos de Amberes, Lisboa y

18 MALLAINA, C. (1881): Situación actual de los farmacéuticos españoles, y medios de mejorarla. *Semanario Farmacéutico*, 9, 105-107.

19 MALLAINA, C. (1973): Reconocimiento de las manchas de sangre. *La Farmacia Española*, 5, 101.

Bruselas. Perfectamente al corriente de cuanto se publicaba de interés farmacéutico en los demás países de Europa, cuyas experiencias y novedades trataba siempre de importar al suyo, mantuvo durante toda su vida una intensa correspondencia en correctísimo francés con los más importantes colegas franceses, belgas, suizos, alemanes o portugueses, como el conde de Montalembert, Cap, Pasquier, etc. En este sentido hay que destacar las buenas relaciones que siempre mantuvo con farmacéuticos e instituciones francesas y, sobre todo, belgas.

En lo político militó en el partido moderado, donde la templanza de sus opiniones y sobre todo la extrema honradez que demostró en un mundo en el que medraban muchos negociantes, le ganaron de tal suerte el favor de la opinión pública, que el cuerpo electoral de los distritos de Belorado y Briviesca le otorgó sus votos hasta seis veces para representarlos en los escaños de la Diputación Provincial.

Comisionado por esta Diputación participó en representación burgalesa en la exposición que en 1868 organizó la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, en colaboración de la diputación y ayuntamiento zaragozano. Instalada en el paseo de Santa Engracia a la sombra del monumento al canónigo Pignatelli, Mallaina fue en principio designado como individuo del jurado, y dejó en uno de sus artículos una espléndida descripción del evento, del que tomaremos algunos párrafos con las que a su juicio eran las principales aportaciones burgalesas y del ámbito farmacéutico:

“La provincia de Burgos se ha distinguido muy señaladamente por el interés que ha manifestado en favor de los expositores; pues ha tomado por su cuenta la reunión de todos los objetos exponibles del país, y se ha encargado de remitirlos y colocarlos en el local correspondiente de la exposición, ahorrando gastos de consideración a los interesados ... Comisionado yo con otros dos compañeros para representar a esta provincia, y habiendo conducido diferentes objetos pertenecientes a todas las divisiones antes indicadas, porque de todas ellas había productos ... me limitaré a citar ... numerosas

En una carta
a 12 de
Burgos, 17 de Mayo de 1882 y 2 de Julio de 1886

A D. José Pardo

Muy señor mío y estimado
corresponsal

Ha llegado a esta en cinco cuartas
la abeja tanto en que le
se ha reconocido. Parece el 17 de
mayo, y que por consecuencia la
Bijibia o Babilonia, en donde se
en la farmacia. Tanto B.B.B., que
otro. La C.F. de la fábrica del Bodo.
A lo pronto, la que se ve en B.B.C.
para venir a esta parcela de
la fábrica, en donde me tiene a
ordenar.

En 1884, siendo diputado don
A. Pardo, por consecuencia, por
esta clase de correspondencia en
la correspondencia. Finalmente, en donde.

tiene la estipulación de dar el correspondiente
los datos de B.B.B., si es así, como se acordó
para la fundación que trata de dar
para la construcción de la fábrica,
se hizo el correspondiente. La construcción
de este edificio para y como se ve
que había en este parcela, como
"Babilonia" correspondiente al tipo
de las en el fondo de la fábrica.
Tanto, lo que se fabrica de con
Babilonia, como se ve, como lo
Babilonia a continuación del mismo.
de la fábrica B.B.B.

En 1880, siendo don A. Pardo, la
para esta situación de la
de para B.B.B. correspondencia de
de correspondencia de con Babilonia en
de la clase correspondiente de la
Babilonia, y en que el correspondiente
de la construcción de con Babilonia.
de la construcción de Babilonia.

"... cartas que el burgalés se cruzó con el botánico y farmacéutico
turoense José Pardo Sastrón... que se hallan en el Jardín Botánico de
Valencia".

y variadas semillas, minerales y fósiles, algunos de especies indeterminadas, plantas, aves disecadas, monetarios y diferentes antigüedades de la Rioja y de otros puntos, etc. El herbario de Loscos tiene veinticuatro volúmenes o paquetes de plantas ordenadas por el método de familias. D. José Vallier y Escartín, de Zaragoza, presenta un herbario de los Alpes y de los Pirineos en diez y siete grandes volúmenes.

Los objetos de materia farmacéutica exótica del señor Lasarte se hallan divididos en grupos naturales y colocados en sesenta y cuatro cajitas, y su colección mineralógica en sesenta. D. Angel Bazán ha presentado un cuadro sinóptico con una memoria relativa al análisis de las harinas, de los vinos y de las aguas de Zaragoza. Tres profesores del Instituto de Burgos han exhibido también algunos de sus trabajos. El Doctor Otaño, catedrático de física, un tomo de observaciones meteorológicas de 1867 ... Nuestro compañero D. Pedro Barriocanal ha expuesto muestras de un mármol jaspeado, y D. Francisco Arqueaga, petróleo, betún natural²⁰.

Tres cartas de Mallaina a Pardo Sastrón.

Repasando los periódicos farmacéuticos decimonónicos, no será raro del todo encontrar artículos de Mallaina junto a los de sus colegas los grandes botánicos turolenses Francisco Loscos Bernal y José Pardo Sastrón. Trabajando sobre éstos precisamente tuvimos la fortuna de encontrar varias cartas que el burgalés se cruzó con Pardo y que, como ya hemos dicho, se hallan en el Jardín Botánico de Valencia. A finales del año 1876 tuvo lugar este conocimiento epistolar, conocimiento que se inició a instancias del aragonés que le escribía desde su localidad natal de Torrecilla de Alcañiz donde ejercía como farmacéutico el 22 de noviembre, con la solicitud de

20 MALLAINA, C. (1868): Exposición Aragonesa. *El Restaurador Farmacéutico*, 24, 630.

intercambiar un ejemplar de su *Serie imperfecta de las plantas aragonesas* por otro de la *Historia de la Farmacia*. Con todo afecto le contestaba Mallaina el 28 del mismo aceptando por supuesto el canje, y contándole entre otras cosas que “En 1868, siendo diputado Provl. de Burgos, fuí comisionado por esta Prov^a. p^a. representarla en la Exposición Aragonesa, en donde tuve la satisfacción de ver el magnífico herbario de V.V., pero la Revolución, que tantos desastres ha ocasionado a las Naciones, me hizo abandonar la comisión y un Alcalde feroz y aún asesino que había en este pueblo, me prohibió desempeñar el cargo de juez en el jurado de la Exposición, lo que me privó de contribuir con mi voto, como lo deseaba a premiar el recomendable trabajo de V.V.”.

La carta fue recibida el 30 y contestada el 1 de diciembre con un ejemplar de la *Serie*, tal como anotaba al margen con la pulcritud y el orden característico José Pardo. La contestación del burgalés lleva fecha del 4 siguiente lamentando que algunas páginas de la obra botánica estén mal encartadas, e indicando que hubiera sido mas útil consignar sólo la descripción de las especies nuevas y no de todas las que citan, pues así se habría abaratado el libro, al cabo no se halla “en España la botánica tan estimada como debiera serlo”. Pondera las ventajas de la tercera edición de la *Historia de la Farmacia* que en esos momentos está preparando con respecto a la segunda que ya tenía Pardo, pues “En esta tuvo Chiarlone, que corrió con la impresión, muchos descuidos, que se corrigen ahora, metodizando mas la 3^a, que he publicado a excitación del amigo Argenta”. La misiva la recibió en Torrecilla de Alcañiz el 6 y la contestó el día siguiente, sin embargo el libro no le llegaría hasta el 14 de julio del 77.

Fecha de 11 de diciembre lleva la última de las cartas que se conservan en Valencia, en la que el briviescano agradece el envío de un nuevo ejemplar de la *Serie imperfecta* ya bien encuadernado, al paso que comprende “que fuera de la Corte no pueden hacerse publicaciones y en que para hacerlas bien es preciso residir allí. Así la *Historia de la Farmacia* salió llena de errores, y aunque corrigieron muchos en la fé de erratas, todavía quedaron cosas por corregir. Ahora

me remite Argenta las pruebas, que corrijo con toda precipitación, sin embargo aunque se escape algo, que al final se corregirá, pero no tiene comparación la corrección de ahora con los descuidos de Chiarlone”. Recibida el 13, no parece que fuese contestada.

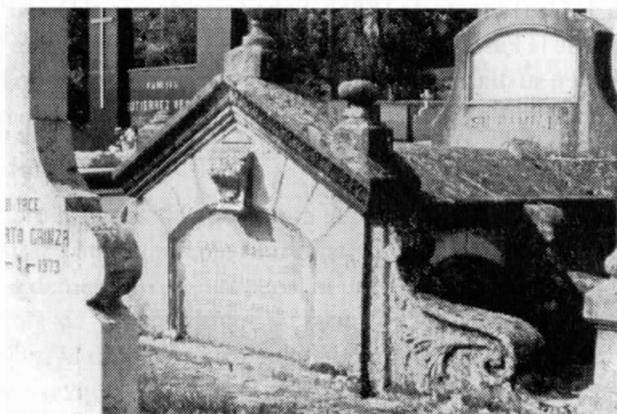
Ocupando precisamente la responsabilidad de diputado provincial, le sorprendió la muerte en su ciudad natal el 14 de septiembre de 1885. Tenían entonces sesenta y ocho años.

Nuevamente acudimos al Archivo Diocesano burgalés para dejar constancia del acta de defunción de nuestro profesor, que se halla consignada en el Libro 8º de Difuntos de la parroquia de Briviesca, folio 106, nº 345, y que está redactada en los términos que siguen:

“En la villa de Briviesca, Diócesis y Provincia de Burgos, día dieciseis de septiembre de mil ochocientos ochenta y cinco, yo D. Cándido Sancha, cura propio de Santa María la Mayor y su ayuda S. Martín, mandé dar sepultura en el cementerio público al cadáver del Dr. D. Carlos Mallaina y Gómez, farmacéutico titular de la villa, Diputado Provincial, de sesenta y ocho años de edad, esposo de D^a Celestina Ortiz, natural de Ezcaray, hijo legítimo de D. Santiago y D^a Faustina, difuntos, naturales, con aquel de esta villa. Falleció a las doce de la noche del día catorce del mismo mes, a causa de hipertrofia del corazón, sin recibir auxilio alguno espiritual. Dejó cuatro hijos llamados José, Emilio, Elisa y Carlota. Se le hicieron exequias de primera clase, presenciando el sepelio todos los sacerdotes que asistieron a las mismas. Testó ante el notario de Busto de Bureba D. Pío Cormenzana, el día diecinueve de marzo de mil ochocientos ochenta, dejando a disposición de sus testamentarios la clase de funerales que había de celebrarse y misas por su alma y obligaciones, para que conste autoriza la presente partida fecha ut supra. Cándido Sancha”.



“En el pétreo panteón familiar que hoy se alza en el bello cementerio briviescano... reposan sus restos”.



“Una lápida de mármol instalada con posterioridad reza así: «Al Doctor C. Mallaina por su Historia de la Farmacia. Laureado con los primeros premios...»”.

Bien que nos viene este documento para conocer que D. Carlos casó con Celestina Ortiz, natural de la localidad riojana de Ezcaray, de la que tuvo los cuatro hijos mentados, alguno de los cuales continuaría la profesión farmacéutica de esta saga burebana. En cuanto a la causa de la muerte, parece que bajo el término de “hipertrofia del corazón”, bien podría ocultarse lo que hoy conocemos como infarto de miocardio, toda vez que no dió tiempo ni siquiera a llamar al sacerdote para que le dispensara los últimos auxilios espirituales.

En el pétreo panteón familiar que hoy se alza en el bello cementerio briviescano junto a la capilla, hay una lápida grabada con la siguiente inscripción: “D. Carlos Mallaina / + el 14 de setbre de 1885 / D^a Celestina Ortiz Vina / + el 3 de mayo 1903 / D. Emilio Mallaina Ortiz / + el 19 de abril 1914 / R.I.P.”. Por la misma conocemos el segundo apellido de la esposa, y que ésta le sobrevivió dieciocho años, once menos de lo que lo haría su hijo Emilio que allí mismo esta enterrado también. Una lápida de mármol instalada con posterioridad, reza así: “Al Doctor C. Mallaina por su Historia de la Farmacia. Laureado con los primeros premios en Barcelona (Medalla de Oro) a 27 de mayo de 1878. En la Exposición Universal de Viena (Medalla de Oro) agosto de 1885”. Sabedores de que el Departamento de Historia de la Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, homenajeó en su día al botánico y farmacéutico de Belorado Hipólito Ruiz con un sencillo busto, pensamos que en el mismo viaje harían lo propio con esta lápida en recuerdo del briviescano.

III. Escritos y publicaciones.

Periodismo farmacéutico.

Entramos ya en la faceta mas significativa y característica de este gran escritor de temas farmacéuticos que fue Carlos Mallaina y Gómez, y vamos a hacerlo no a través de los importantes libros que tradujo o escribió, sino describiendo primero su fecunda y exhuberante labor como publicista en revistas y periódicos científicos. De sus primeros balbuceos profesionales en los años de la botica de Belorado al poco de la muerte de su padre, viene ya su vocación periodística para verter sus ideas y proyectos a los medios de comunicación escritos. Lejos de oscurecer su ingenio la placidez de la vida lugareña e incapaz de permanecer mucho tiempo inactivo, gustaba de aprovechar con la lectura o escritura los no pocos ratos libres que le dejaba la preparación en el laboratorio y la dispensación en el mostrador de los específicos, así como el aprovisionamiento y acondicionamiento de las materias primas que precisaba. De esta primera etapa procederán sus colaboraciones en el **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, de las que sólo conocemos los comentarios que le mereció el *Tratado de Farmacia experimental* de Manuel Jiménez, y que fueron publicados a finales de 1842.

Sobre la necesidad que tenía la profesión de buenos periódicos se lamentaba amargamente Mallaina, y ponía como ejemplo una vez más a los demás países europeos, al paso que ponderaba la labor que se hacía desde “Los archivos de farmacia de Brandes, el Repertorio de Brucher, el diario de farmacia llamado del medio día, el diario de farmacia y de química redactado al presente por los señores Bonillon-Lagrange, Boullay, los dos Boudet (P. y J.), Virey (J.J.), Pelletier, Bussy Souberain, Henry, Cap, Butron, Charlard y Fremy con otros tantos corresponsales, y algunos más periódicos acreditados prueban

nuestro aserto. Hasta en Inglaterra donde la farmacia ha sido ejercitada como un arte puramente industrial o comercial, ha publicado recientemente Bell un mensual con el título de Transacciones Farmaceuticas y se ha organizado en Londres una sociedad de farmacia que hace entrever el nuevo rumbo que iba sucesivamente tomando en la Gran Bretaña nuestra facultad”.²¹

En España sin embargo, a pesar de los buenos estudios teóricos establecidos y de las prerrogativas concedidas por los dos últimos monarcas, la Farmacia seguía careciendo de una sociedad o academia donde discutir en exclusiva los asuntos de su ámbito, pues por entonces el Colegio de Boticarios de Madrid apenas se dedicaba a la práctica de algunas operaciones; así como de un órgano de prensa con capacidad de defender sus intereses, de denunciar los abusos cometidos con sus profesores, o de dar noticia de los avances científicos. Unicamente el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* publicaba alguna cosa relativa a la última de las disciplinas, pero sólo de contenido científico y nunca de problemática profesional, pues atendía sobre todo a las dos primeras facultades. Mientras que D. Carlos estaba persuadido que:

“Reservado estaba exclusivamente á periódicos puramente farmacéuticos el volver por el esplendor de la Farmacia y elevarla á la altura que la corresponde. El ‘Mensual Farmacéutico’ acometió con entusiasmo y fé esta empresa, y circunstancias particulares ajenas en un todo a la voluntad de sus redactores, obligaron á suspender aquella publicación. Despues el ‘Restaurador’, único periódico ecsistente de nuestra facultad, es el encargado de velar por los intereses de la clase, de ponerla al corriente de los adelantos que se hagan en la ciencia, tanto en España como en el extranjero, y los farmacéuticos españoles reciben con grande aceptación los esfuerzos de sus redactores”.²²

21 MALLAINA, C. (1846): Farmacia científica (Conclusión). *El Restaurador Farmacéutico*, 2 (18), 240.

22 MALLAINA, C. (1846): *Op. cit.* 241.

El Mensual Farmacéutico.

Convencido pues de la importancia de la prensa profesional en una facultad como la de Farmacia carente hasta entonces de todo medio de comunicación propio e independiente, sobre sus espaldas echó la ímproba tarea de sacar adelante desde su modesta botica de Belorado la primer publicación exclusivamente de Farmacia, publicación que se editó en Burgos con el nombre de **El Mensual Farmacéutico**, y que a modo de subtítulo recalaba: “Periódico profesional, el primero de su clase en España”. El primer número salió el 15 de junio de 1842, y los siguientes lo hicieron exactamente el día 15 de cada mes hasta mayo de 1843 en que cesó la publicación, según vemos por “circunstancias particulares ajenas en un todo a la voluntad de sus redactores”, palabras que posiblemente esconden las lógicas dificultades financieras que esta aventura editorial acarrearía a la economía personal del briviescano, si bien Martínez Añibarro achaca que fue “á consecuencia del pronunciamiento de aquella época”. Cada ejemplar constaba de 16 páginas en cuarto, y salían de la imprenta burgalesa de Pascual Polo, siendo el editor Manuel Villanueva, si bien el peso fundamental recaía en Carlos Mallaina que se veía apoyado por su hermano Florentino quien, pensamos, todavía no habría concluido su carrera.

Se trataba pues de que *El Mensual* diera fé de la existencia de una debilitada clase farmacéutica, de sus ansias de progreso y de saber, también de sus derechos y de sus protestas ante los abusos de que era objeto. Y no debió de ser mala la idea por cuanto, tras su desaparición, los nuevos periódicos profesionales que surgieron lo hicieron sobre las pautas que venían ya marcadas del modesto rotativo burgalés. Por otra parte en los años en que surge este periódico la prensa constituía un influyente medio de opinión, que sin duda ayudaría a vertebrar el hasta entonces poco consolidado edificio de la profesión farmacéutica. Sus consejos, sus parabienes, sus apercibimientos e incluso sus amenazas, en una etapa histórica sometida a fuertes tensiones y vaivenes políticos, ejercían en la sociedad y sobre todo en los poderes públicos una influencia nada desdeñable; de hecho no eran pocas las

publicaciones de carácter corporativo que empezaron a fundarse.

No obstante a sus pocos años, a su limitada experiencia profesional, y a la forzada reclusión en su botica de Belorado, Mallaina tuvo la inteligencia de percibir el periodo crítico por el que atravesaba su colectividad y las necesidades que ésta tenía de intercomunicación y, conocedor de los progresos que se estaban produciendo por entonces en la farmacia europea, se adelantó con su espíritu observador y práctico a las previsiones de sus contemporáneos, para lanzarse a la feliz aventura de colocar el primer sillar del formidable edificio que hoy es la prensa profesional farmacéutica en España. Si la fecha de 1842 y el nombre de *El Mensual* constituyen una de las efemérides modernas más gloriosas de la profesión farmacéutica, muy pocos son los que hoy conocen este detalle y lo que en él tuvo que ver la labor del modesto boticario de Briviesca. Cuando después de un año de singladura desaparece, todavía tendrán que pasar otros dos más para que la clase conozca un nuevo medio de difusión en *El Restaurador Farmacéutico*. Como para muchos olvidadizos éste era el primer periódico profesional, su mismo director Calvo Asensio deberá dejar bien claro que con su revista “se proponía continuar la obra del valeroso Mallaina”.

La escasa duración no fue inconveniente para que *El Mensual* llenara dos de los fines principales que se fijara de partida, de una parte conseguir la rehabilitación científica y social de la clase, y de otro preludiar el magno proyecto de la Historia de la Farmacia. Buenos conocedores de la revista, acudiremos a la prosa de Siboni y Bellogin para acceder a los contenidos de los trabajos de Mallaina, que revelan el copioso caudal de conocimientos que atesoraba ya en su juventud, así como la capacidad que muestra ya para los estudios históricos. Lejos de adornar sus ideas busca “lisa y llanamente, el concepto sobrio, sentencioso, casi matemático, del que brotan seguidamente en apretado haz las mas luminosas ideas”, despoja a la historia de sus arideces “hasta lograr que se torne deliciosamente insinuante ... como en su larga y penosa excursión por entre códigos,

papiros, tablas, cronicones y apolillados pergaminos, apodérase de los hechos culminantes, de los pensamientos inéditos, de ideas embrionarias, de puntos de partida borrados por el polvo de los siglos, y repuja con todo ello su reluciente escudo de erudito”.

Laborioso y paciente, los frutos de sus estudios e investigaciones históricas se van recogiendo en las páginas de *El Mensual*, medita y produce sin fatiga eslabonando los orígenes de la Farmacia con los tiempos de la alquimia hasta llegar a su época, cuando tan adelantados andaban los estudios químicos. De prodigiosa memoria, veloz y certero en sus juicios, gusta de ambientar los personajes que biografía en el entorno en que se desarrollaron, lo mismo que de fustigar las conductas que atentaban al ejercicio de su profesión, de la que se manifestó decidido rehabilitador, tratando de rejuvenecerla, de abrirle nuevos campos de actividad, así como de ajustar sus reglamentos con el derecho común. Volvamos una vez mas a Siboni y Bellogín²³ para cercionarnos de:

“Que *El Mensual Farmacéutico* fué una publicación notable en su época, y que su fundador acreditóse de conocer los resortes todos de la crítica y de la controversia, fácil sería comprobarlo, ojeando sus ya amarillentas páginas. De éstas, en efecto, salieron los primeros tiros de mosquetería contra las abdicaciones y vergonzosas flaquezas de cierto tribunal que, dando las espaldas a la ley y al decoro de nuestra profesión, inundó de prácticos ramplones el campo del profesorado farmacéutico. En esas páginas fué, también, donde se nos enseñó a fustigar á los mercaderes de la ciencia, á quitarles la máscara y á colocarlos sobre la picota de la pública vergüenza. Pero lo más notable de ese periódico, lo que le recomendará siempre á la consideración y estima del profesorado, lo que nunca será viejo, por muchos que sean los años que pasen rodando sobre los caracteres con que están escritos, es el replanteo, por una parte, que hizo, en una

23 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.* 520.

brillante serie de artículos, de su futura obra monumental y la sesuda y luminosa crítica, por otra, de la *Farmacia Operatoria* de Fors y de la *Farmacopea Española*”.

Efectivamente en la necrológica que el de Briviesca dedicó a D. Raimundo Fors Cornet, recordará el elogio que dedicó a su *Tratado de Farmacia Operatoria* en *El Mensual* en la página 169 allá por 1842. Asimismo en varios ejemplares sucesivos de *El Restaurador* en 1846, volverán a salir a la luz una parte de los artículos históricos que publicara en una primera instancia en el periódico burgalés, que arrancan con estas palabras: “La historia de una ciencia á cuyo estudio dedicamos nuestras tareas, al paso que trazando la pintura de los hechos, fija las épocas de los descubrimientos, hace evitar los errores en que cayeron nuestros predecesores y conduce al camino propio para progresar en ella. Fundados en este principio tan acreditado entre los literatos, vamos a presentar en reducido compendio el cuadro de los progresos que ha hecho la ciencia farmacéutica desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días”.

Otros periódicos profesionales.

Clausurado *El Mensual* en mayo de 1843 por dificultades económicas y políticas, la labor publicista de Mallaina debió de dirigirse a algún otro tipo de periódicos que no conocemos, pues nos resulta difícil creer que permaneciese ociosa su pluma hasta finales del año siguiente en que aparece su firma al pie una colaboración en **El Restaurador Farmacéutico**, periódico que acaba de salir dirigido por Pedro Calvo Asensio, y que se editaba en Madrid en la imprenta que tenía Narciso Sanchiz en el número 36 de la calle Jardines. Larga fue la serie de colaboraciones que envió a este y a otros muchos medios de comunicación profesionales, ya tendremos oportunidad mas adelante de comentarlas y de hacer su relación pormenorizada, de momento nos bastará saber que hasta el final de su vida nunca dejó de enviar sus trabajos a las redacciones buscando siempre la difusión del pensamiento científico, así como del ingente saber que atesoraba. Con la misma frescura de sus primeros escritos, con el aplomo y prudencia que le iba confirmando la edad, apuntando siempre al núcleo del

EL RESTAURADOR FARMACEUTICO, PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.



FARMACIA MITOLÓGICA, POLIFARMACIA.

La historia de una ciencia á cuyo estudio dedicamos nuestras tareas, al paso que trazando la pintura de los hechos, fija las épocas de los descubrimientos, hace evitar los errores en que cayeron nuestros predecesores y conduce al camino propio para progresar en ella. Fundados en este principio tan acreditado entre los literatos, vamos á presentar en reducido compendio el cuadro de los progresos que ha hecho la ciencia farmacéutica desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias.

El origen de todas las ciencias y artes en general. debe proceder de la antigüedad mas remota; y si bien se reflexiona, pocas pueden alegar mas conjeturas en favor de su inescrutable y lejano principio, que aquellas, cuyo objeto es la conservacion de la salud ó la curacion de las enfermedades del hombre, ente sujeto desde que nace á sufrir notables quebrantos en su estado normal, ya por su delicada y complicadísima organizacion, ya tambien por los objetos que le rodean, y con quienes está en inmediatas relaciones. Por eso el primer medicamento que tuvo precision de preparar, el primer paso que dió á este fin, á imitacion de los brutos como quieren algunos con notable inverosimilitud, ó guiado como es mas fácil, por una especie de instinto que su razon le marcó, dió origen á la Rhizotomia ó farmacia, unificada y confundida con la medicina

Viernes 15 de mayo de 1846.

y cirugía por espacio de muchos siglos, sin que ninguna de las dos pueda disputar á la farmacia la preeminencia, la antigüedad, la importancia y la consideracion; antes bien los farmacéuticos, aun prescindiendo de aducir en su apoyo los testimonios mas respetables de graves historiadores, que quieren se limitase la primitiva medicina al conocimiento y preparacion de los remedios nada mas, pudieran pretender la prioridad de su ciencia al considerar que la preparacion de los medicamentos debió preceder á su aplicacion, no obstante que se adquiriera al mismo tiempo alguna idea de los males; pero dejando aparte escolásticas abstracciones, que á nada útil conducen, y escitando con otros esclarecidos escritores á nuestros compañeros á que olviden las contiendas suscitadas entre los profesores de las tres ciencias hermanas, diremos que la época primitiva de la farmacia ó de la medicina se halla enlazada con la theogonia ó mitología de los pueblos, ejercida por los sacerdotes, oráculos y adivinos. Apenas hubo una nacion en todo el oriente, que es la parte del globo mas antiguamente civilizada, en donde no ofreciesen á sus divinidades, héroes ó heroínas de la medicina, las plantas que creyeron gozaban de algunas virtudes medicinales. La yedra fué consagrada á Osiris y á Baco, la mercurial á Hermes, el pino á Neptuno, el eleboro negro á Melampo, la centaura á Chiron, con la que dicen se curó la herida que recibió de la flecha de Hércules; las bayas fueron llamadas Bacha de Bachus, el alcanfor de Camphur,

“A finales de 1844 inicia Mallaina sus colaboraciones en el recién fundado «El Restaurador Farmacéutico»”.

problema, puliendo la crítica y dejando en todo momento constancia de su saber, hasta los últimos meses de vida fue rindiendo el fruto de su estudio y observación prudente.

Ningún tema profesional escapaba a su pluma por complejo que fuese, siempre encontraba la forma de hacerlo inteligible hasta para las percepciones más romas. Pero de todos los asuntos en que terció, acaso sea el de las biografías científicas en el que con más comodidad se desenvolvió. Amante de los estudios historicofarmacéuticos, en su travesía por siglos y siglos de abandono profesional no eran pocos los boticarios o científicos que aquí y allá aparecían como dignos de su recuerdo. Mallaina se aprestaba entonces a ofrecerlos al público conocimiento del resto de sus colegas, buscando quizás con ello una forma de justificación intelectual que enalteciese y diese un sentido social a la profesión, no siempre apreciada en su justa valía. Por sus páginas desfilan los personajes más beneméritos de la colectividad científica con sus hechos más gloriosos, pero siempre sin grandes alardes retóricos que distraigan la atención del lector, con precisión atiende directamente a su protagonista centrándose en lo más substancial de sus hechos. Dicen sus exégetas que esculpe más que ilumina, e incluso que su sobriedad parece algo extremada. Nada de eso, sencillamente gusta ceñirse al modelo sin utilizar los recargados adornos florales tan en boga entonces.

El mismo Mallaina nos explica en parte el origen de esta afición por las biografías científicas, al indicar que fue precisamente el catedrático D. Agustín Yáñez quien le aconsejaba una vez y otra la conveniencia de rememorar a los más destacados profesores de la Farmacia, más concretamente en carta de 12 de diciembre de 1850 le sugería: "Creo sería muy curiosa y muy útil una reseña muy detallada de los frutos que dieron los Colegios de Farmacia de España desde su establecimiento en 1804 hasta su incorporación en la Facultad de Ciencias Médicas en 1843. La noticia de los discípulos sobresalientes que salieron de ellos y han prestado servicios importantísimos, tanto á la facultad como á las Ciencias Exactas y Naturales, sería altamente honorífica para España y para la Farmacia". Más tarde volvería a insistirle con esta demanda, e incluso le remitió al efecto diversa

documentación que al parecer extraviaría el de Briviesca. De todas formas la lista de farmacéuticos y científicos cuyo recuerdo dejó en la prensa profesional es tan sumamente larga, que remitimos al lector a que la contemple en la relación bibliográfica, destacar si acaso a su casi paisano Hipólito Ruiz, el mismo Yáñez Girona, Chiarlone, López Cornejo, Balcells y Balcells, Andrés Laguna, Lallana, Barbolla y Guindall, Lavoisier, Hovel, etc.; ello sin contar las que quedarían inéditas como la que tenía prevista del erudito benedictino P. Feijóo. Entre sus hallazgos en este terreno merece recordarse que pudo demostrar el origen hispano del gran farmacéutico de los Países Bajos Condemberg, cuya estatua se alza en una de las principales plazas de Amberes.

Pero no se crea que la faceta historicista fue la única en su actividad periodística, la problemática del ejercicio profesional fue asimismo una constante en sus artículos, dejando constancia de sus experiencias galénicas de laboratorio, comentando las nuevas leyes, proponiendo reglamentaciones y regulaciones, persiguiendo el intrusismo, azuzando las actitudes acomodaticias de sus colegas, y estimulando siempre el decoro y el buen nombre de la profesión. En este sentido cabe recordar por ejemplo sus propuestas para mejorar el plan de estudios de la facultad, en el que echaba en “falta un curso de química orgánica cada día mas necesaria por sus inmensos productos de aplicación médica, una escuela práctica con algunas lecciones de farmacia legal, y sobre todo que se cumplan las leyes vigentes acerca del estudio de nuestra facultad”. Le preocuparon siempre los asuntos de Farmacia legal, pues no se olvide que muchas veces los juzgados rurales reclamaban el concurso de los profesores para análisis e investigaciones, lástima que los abandonara debido a cierto problema derivado del pago de los reactivos que tuvo con un juez de Briviesca, que:

“Fue causa de que rompiera las apuntaciones que tenía hechas sobre casos químico-legales y especialmente sobre reconocimientos de manchas de sangre, que me había propuesto ordenar y publicar. Sólo recuerdo haber

puesto en contribución para descubrir estas manchas los medios que proponen Fors, Gaultier de Claubry, Guibourt, Dorvault y los periódicos de los últimos veinte años, no siempre con un resultado completamente satisfactorio, habiéndome prestado frecuentemente, aún después del percance referido, á ilustrar al juzgado de primera instancia, cuando ha reclamado mi escasa suficiencia para que la justicia sea una verdad, sin haber obtenido más que una vez el importe de los reactivos, y ésta de los fondos municipales o carcelarios por disposición de D. José López Azcutia, juez a la sazón de sin igual rectitud en este distrito”.²⁴

De las seis colaboraciones que conocemos envió al **Boletín del Instituto Médico Valenciano**, cuatro tratan de asuntos puramente científicos de su profesión, así se ocupa del sulfato de quina en cuanto a su fabricación y modo de administración, ventajas e inconvenientes que presentan distintas clases de vasijas para la conservación de medicamentos, o de drogas como el haschis y el nephentes. Por cierto que se cita un *Discurso inaugural en el I.M.V. en el año 1852*, que no es sino el *Discurso inaugural de curso* que ya vimos pronunció en el instituto de Logroño, tal como se remarca en el antetítulo: “Cumpliendo con un acuerdo de la corporación, damos cabida al siguiente discurso pronunciado en la solemne apertura del curso escolar del Instituto de enseñanza superior de Logroño, por el catedrático del mismo, D. Carlos Mallaina”. En uno de los artículos habla de “una obra manuscrita que he redactado siguiendo á la remitida por Mr. Acar al colegio de farmacéuticos de Madrid, con la cual también tuvo la bondad de honrarme anteriormente enviándome un egemplar”.

No son tampoco raros los trabajos que publicó haciendo referencia a hallazgos o descubrimientos que se hacían en tierras de la Bureba, sobre temas de Geología e incluso Paleontología, trabajos que en absoluto deben ser desconocidos para los interesados en las

24 MALLAINA, C. (1873): Reconocimiento de las manchas de sangre. *La Farmacia Española*, 5, 101.

BOLETIN

DEL

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.



Universidad
Cardenal Herrera-CEU
Biblioteca y Servicio de
Información Bibliográfica

AVISO

PARA LOS SOCIOS Y SUSCRITORES DE ESTE PERIODICO.

En junta general extraordinaria de 28 de enero último, la ilustre corporacion del Instituto se ha servido acordar lo siguiente:

1.º Que la capacidad del *Boletín* sea en lo sucesivo de treinta y dos páginas, sin alterar en nada su magnitud anterior.

2.º Que las cubiertas sean de color, y que se inserten en ellas todos los anuncios, vacantes etc., para eliminar así del interior de aquel, cuanto pudiera alejarle de su objeto científico.

Y 3.º Que el precio de suscripcion sea de 24 rs. anuales, contando también desde enero del año que rige.

Las dificultades insuperables que á cada paso se ofrecian á la direccion de redaccion en la publicacion de varios trabajos científicos llenos de interés; la aglomeracion de los mismos por la falta de capacidad del periódico, y otras muchas circunstancias de no menos peso, han dado origen á las disposiciones precedentes. La corporacion deseaba que la realizacion

Núm. 1.º—31 Enero 1852

Tomo 4.º—1.

“De las seis colaboraciones que sabemos publicó el de Briviesca en el «Boletín del Instituto Médico Valenciano», cuatro tratan de asuntos puramente científicos”.

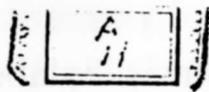
antigüedades de esta comarca burgalesa. Así por ejemplo describe con todo detalle el hallazgo de un enorme megaterio en las excavaciones que a la sazón se hacían en la partida de *Parapa* del término de Cameno para la vía férrea del Norte, o los yacimientos de sal gema y basalto que se hallan en las inmediaciones de su lugar natal. Por no decir las ya mentadas referencias biográficas a los ilustres hijos de Belorado Hipólito Ruiz y a Saez Palacios.

Entre los medios de comunicación que utilizó como vehículo de sus pensamientos, citar aparte del **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, **El Mensual Farmacéutico** de Burgos, y del **Restaurador Farmacéutico** de Madrid, escribió igualmente en el **Semanario Farmacéutico**, **La Farmacia Española** ambos de Madrid, **El Laboratorio** que hacía las veces de boletín del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona, el **Boletín del Instituto Médico Valenciano**, **Los Dos Mundos** y **Colección Contemporánea** -en la que dejó a modo de folletín sendas biografías de Napoleón el Grande y de Joaquín Murat- que eran ambos periódicos ilustrados de Madrid, y **Los Avisos** revista de Medicina, Farmacia y Veterinaria también de la capital. Hasta la cifra de ciento uno hace subir Roldán el número de las publicaciones mallainanas entre libros y artículos, mas a fé que una exhaustiva investigación con toda seguridad que la dejará muy baja. Nos cuesta pensar que su actividad de publicista se limite sólo a los medios profesionales, cuando sabemos que también pulsó resortes políticos e ideológicos sobre los cuales no dejaría de dar su opinión en la prensa periódica. Un concienzudo repaso pues en las hemerotecas burgalesas y madrileñas sin duda que nos proporcionarán muchos otros escritos del briviescano, como así mismo ocurrirá en el momento que se rastree más a fondo la propia prensa farmacéutica de la época, hasta el presente pendiente de un vaciado exhaustivo. Cierto que a veces un mismo trabajo podemos verlo en varias revistas, como es el caso de algunos de sus primeros escritos que vieron la luz en *El Mensual burgalés*, mas a pesar de todo “hay que considerarlo como un periodista profesional de indiscutible mérito”.

Labor como traductor.

Buen conocedor del idioma francés, colaboró en la confección de las voces de las letras A, H, K y M del **DICCIONARIO FRANCÉS-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCÉS** de Domínguez, así como en varias otras letras del **DICCIONARIO ESPAÑOL OFICIAL DE FARMACIA** que publicó el Colegio de Farmacéuticos de Madrid. Pero el inicio de su carrera de publicista tuvo lugar con la traducción del francés del **COMPENDIO ELEMENTAL DE FÍSICA O TRATADO SENCILLO DE ...**, de E. Souberain, “Profesor de la Escuela de Farmacia, Farmacéutico en Jefe de los Hospitales y Hospicios civiles de París, Miembro de la Academia Real de Medicina, etc.”, que fue impreso en 1843 por Pascual Polo -el mismo impresor de *El Mensual*- en Burgos en 361 páginas y 12 láminas en 4^o, más un prólogo del autor y otro del traductor sobre la utilidad de la ciencia y método seguido en la exposición. La obra fue declarada de texto en los establecimientos oficiales de enseñanza por R.O. en septiembre de 1845.

Ya en su etapa logroñesa hizo lo propio “con numerosas adiciones y modificaciones” con la obra de M.F.L. Acar, “Jefe Farmacéutico del Hospital militar de Amberes, Secretario de la Sociedad de Farmacia de esta ciudad, socio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, etc. etc.”, titulada **TRATADO DE LAS FALSIFICACIONES DE LAS SUSTANCIAS MEDICAMENTOSAS Y ALIMENTICIAS Y DE LOS MEDIOS DE RECONOCERLAS**, impreso en Logroño en el Establecimiento Tipográfico de Domingo Ruiz en 1854, consta de V+144 páginas en 4^o menor. Dado que la última hoja va erróneamente con el número 244, algunos autores le dan este volumen. El traductor se presenta como “Farmacéutico que ha sido en Belorado y Subdelegado de farmacia del mismo partido judicial: Catedrático del Instituto Provincial de Logroño, Regente de segunda clase en Física Química y en Historia Natural: Socio de mérito del Instituto Palentino de ciencias médicas, corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, de la Sociedad de Farmacia de Amberes y del Instituto Médico Valenciano”. Repasando el ejemplar



R 199



TRATADO

DE LAS FALSIFICACIONES DE LAS SUSTANCIAS MEDICAMENTOSAS
Y ALIMENTICIAS Y DE LOS MEDIOS DE RECONOCERLAS.

POR M. F. L. ACAR.

**Jefe farmacéutico del Hospital Militar de Amberes,
Secretario de la Sociedad de Farmacia de es-
ta Ciudad, Socio corresponsal del Colegio
de Farmacéuticos de Madrid, etc. etc.**

Traducido libremente al castellano con numerosas adiciones y modificaciones

POR EL DOCTOR

DON CARLOS MALLAINA,

Farmacéutico que ha sido en Belorato y Subdelegado de farmacia del mismo partido judicial: Catedrático del Instituto Provincial de Logroño, Regente de segunda clase en Física Química y en Historia Natural: Socio de mérito del Instituto Palentino de ciencias médicas, corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, de la Sociedad de Farmacia de Amberes y del Instituto Médico Valenciano.



LOGROÑO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE D. DOMINGO RUIZ.

1954.

“En su etapa logroñesa tradujo «con numerosas adiciones y modificaciones» la obra de M.F.L...”

que se conserva en la R.A. de Farmacia vemos que Mallaina agrega una corta adición al Prólogo del autor en los presentes términos:

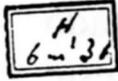
“En esta parte solo me resta añadir, que he aumentado el tratado de Acar, conforme lo hubiera ejecutado este señor, si le hubiera escrito actualmente, consultando al efecto todas las publicaciones de importancia posteriores á la expresada fecha; que he suprimido las figuras de morteros, pipetas y campanas graduadas por referirse á objetos muy conocidos; y que así ésta como otras supresiones, las adiciones y modificaciones han sido efectuadas sólo después que me he convencido íntimamente de que así mejoraba la presente edición. Quisiera haber acertado y que todo redundase en beneficio y utilidad de los españoles.

Logroño Mayo de 1854”.

En la obra se estudian por separado 138 sustancias medicamentosas de otras 12 alimenticias, y el análisis de aquéllas se estructura en cuatro partes según se ocupe de minerales (metales, metaloides, sales, óxidos, etc.), vegetales (criptógamas, raíces, cortezas, hojas, flores, frutos, semillas, etc.), animales (almizcle, castoreo, cera, miel, etc.) y productos diversos (aguas, cloroformo, alcohol, féculas, etc).

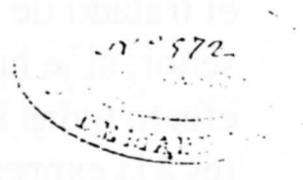
Opúsculos y libros.

Entrando ya en su producción propiamente dicha de la que dejaremos para un capítulo especial la *Historia de la Farmacia*, nos encontramos en primer lugar con el **DISCURSO PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ESCOLAR DEL INSTITUTO DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LOGROÑO, QUE VERSÓ SOBRE LAS MODIFICACIONES FUNDAMENTALES DE LA ENSEÑANZA DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA NUESTROS DÍAS, Y LOS EFECTOS MÁS IMPORTANTES DEL ESTUDIO SOBRE LA SUERTE DE LA HUMANIDAD**, son 11 páginas en 4^o impresas en Valencia en casa



R 4752

B-15-49



DISCURSO

pronunciado en la solemne apertura del curso escolar
del Instituto de enseñanza superior de Logroño,

POR EL CATEDRÁTICO DEL MISMO.

DON CARLOS MALLAINA.



Muy ilustre señor presidente y demás señores.

CUANDO voy á cumplir con un deber imprescindible inaugurando el curso académico de 1853 á 1854, basta que recuerde este ilustre auditorio la erudicion esmerada, excelente lógica y gran suma de conocimientos que han brillado en los discursos de los dignos colegas que me han precedido los demas años, para que disculpe mi justa timidez y confusion actual.

Despues de infinitas dudas acerca de la eleccion de un asunto que fuera sencillo, de fácil comprension, de alguna curiosidad, quisiera haber acertado, prefiriendo para esta oracion el que tiene por objeto «bosquejar someramente algunas/modificaciones fundamentales de la enseñanza de los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, y los efectos mas importantes del estudio sobre la suerte de la humanidad,» para cuya imperfecta narracion reclamo sinceramente vuestra indulgencia.

El hombre desprovisto de las armas naturales de otros sércs, animado por el instinto de la sociabilidad, del lenguaje, de la abstraccion, elevándose sobre la vulgaridad de la vida por sus facultades morales é intelectuales, que le hacen tocar un mundo de intuiciones superiores y de goces desinteresados, ha tenido necesidad de instruirse desde los primeros momentos en que ha formado sociedades, para satisfacer á esos instintos, á esas facultades, para defenderse de sus numerosos enemigos: lo cual está comprobado por todos los testimonios históricos que pueden aducirse hasta el dia. Pero esos mismos testimonios me parece que determinan con cierta exactitud tres periodos diferentes en la enseñanza, á saber: En el primero es teosófica; privilegiada; hereditaria; secreta: tiene su principio y fin en los antiguos pueblos de Oriente. En el segundo es filosófica; está separada de la religion y cultivada por los sábios ó filósofos, que la difunden generalmente: es enciclopédica y data desde Tales. En

*“Lección inaugural del curso 1853-54 en el Instituto de Logroño,
pronunciado por el catedrático del mismo C. Mallaina”.*

de José Mateu Garín en 1854. Lección inaugural del curso escolar, fue leída el día 1 de octubre -no de diciembre como por error corregido por la propia mano de Mallaina indica al final- de 1853. El discurso es un interesante recorrido por las más importantes aportaciones a la sabiduría y a la ciencia de las diferentes culturas, desde la india, egipcia o las clásicas hasta los tiempos actuales, pasando por la forma en que estaba establecida la enseñanza en la Edad Media, las escuelas árabes, la paralización que ocasionaron los conflictos guerreros, la creación y funcionamiento de las modernas universidades, con especial énfasis en los avances más importantes de la centuria antecedente, concluye la lección con una exhortación al alumnado para que: “dirigiendo su espíritu hacia la religión y la virtud, elevando sus almas, aún tiernas, á los mas altos pensamientos, pintando con sus propios colores las consecuencias del desorden, las ventajas de la frugalidad, de la templanza, de la sencillez de costumbres, manifestando el beneficio que puede hacerse con el buen empleo de una fortuna considerable, las ventajosas consecuencias de la civilización y la conveniencia de hacer investigaciones científicas y literarias para convencerse íntimamente de las buenas doctrinas de cada profesor”.

Viene a continuación la primer obra que abordan al alimón Mallaina y Quintín Chiarlone, se trata de la **BIOGRAFÍA DE MIGUEL MARTÍNEZ DE LEACHE**, con 12 páginas en 8^o mll^a. que vieron la luz en 1851 en la imprenta que Manuel A. Gil tenía en la calle Estudios número 9 de Madrid. En el librito se trata en primer lugar de la función social del farmacéutico hasta entonces poco o muy poco considerado, y eso que todavía en España siempre gozaron de un cierto predicamento. Luego se realiza una ambientación del estado de la Farmacia en Europa en el siglo XV, para pasar a hacer un somero repaso de los principales escritos farmacéuticos hasta el siglo XVII, y centrarse ya en la figura de Martínez de Leache como el más importante de los autores de la época. Como se empeñan todos en hacerlo “oriundo de Tudela de Navarra”, conviene recordar también que sus padres “se hallaban avecindados y con botica en la villa de Sádaba (alto Aragón), cuando nació á 28 de setiembre de 1615 aquel Miguel que después de mas de dos siglos había de escitar nuestra

R. 4068

BIOGRAFIA

DE

MIGUEL MARTINEZ LEACHE.



MADRID—1851.

IMPRENTA A CARGO DE MANUEL A. GIL.
Estudios, núm. 9.

*"Primera obra abordada al alimón por Mallaina y Quintín Chiarlone...
sobre el farmacéutico de Sádaba (Zaragoza) Martínez de Leache".*

admiración”. Cuenta sus estudios en Tudela y Zaragoza que completó en Roma, donde entró como practicante en la famosa botica del célebre Antonelli donde después de cinco años adquirió una formación teorico-práctica superior a la del maestro. Termina el opúsculo con la descripción de sus obras impresas y manuscritas, extendiéndose especialmente al tratar de la primera de todas, *Controversias pharmacopales*.

Hasta 1867 tenemos que pasar para atender a la **BIOGRAFÍA DEL DOCTOR EN FARMACIA D. MANUEL JIMÉNEZ Y MURILLO, CATEDRÁTICO QUE FUE DE LA FACULTAD**, que fue escrita “en virtud de acuerdo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid por el doctor de la misma facultad e individuo de dicha corporación ... para ser leída en la sesión de aniversario del 21 de agosto de 1867”. Son 29 páginas en 4^o impresas por J.M. Ducazcal en su establecimiento del número 6 de la plazuela de Isabel II de Madrid, donde afirma en su primera parte la importancia de los estudios biográficos recordando a los grandes historiadores que usaron de estos estudios, así como la literatura moderna que “ha producido infinitos trabajos biográficos completos, en los que se consignan minuciosamente las acciones interesantes, las publicaciones literarias sometidas á un juicio crítico razonado” entre las que sitúa su propia *Historia de la Farmacia*, donde ya se ocupa del doctor Jiménez si bien no con la extensión que le dedica en la segunda parte de esta biografía en la que aparece como modelo de aplicación, virtudes domésticas y de patriotismo. Tras una breve descripción del estado del ejercicio profesional allá por los comienzos del siglo XIX, se centra en su personaje que había nacido en la localidad aragonesa de Cervera del Río Alhama en 1784, licenciado en Farmacia en el colegio de Madrid tras ejercer durante varios años en esta capital, por sus méritos fue nombrado catedrático de Manipulaciones químico-farmacéuticas y de Farmacia galénica en la Facultad de Ciencias Médicas hasta que ésta fue agregada a la Facultad de Farmacia. Finaliza con la relación de los cargos y nombramientos oficiales que ostentó, con una reseña de los diversos trabajos que publicó en libros y en revistas profesionales.

BIOGRAFÍA

DEL DOCTOR EN FARMACIA

D. MANUEL JIMENEZ Y MURILLO,

Catedrático que fué de la Facultad,

ESCRITA EN VIRTUD DE ACUERDO

DEL COLEGIO DE FARMACEUTICOS DE MADRID,

POR EL DOCTOR EN LA MISMA FACULTAD É INDIVIDUO DE DICHA CORPORACION

D. CARLOS MALLAINA Y GOMEZ,

PARA SER LEIDA EN LA SESION DE ANIVERSARIO DEL 21 DE AGOSTO DE 1867.



MADRID:

IMPRENTA DE J. M. DUCAZCAL,

Plazuela de Isabel II, núm. 6.

1867.

"Biografía del Dr. Jiménez... nacido en la localidad aragonesa de Cervera del Río Alhama... modelo de aplicación, virtudes y heroísmo".

En la Biblioteca de la Facultad de Farmacia de Madrid hemos podido ver un ejemplar del **ESTUDIO BIOGRÁFICO DE JUAN LUIS VIVES, QUE COMPRENDE UNA HISTORIA DE SU VIDA Y EL EXAMEN DE SUS OBRAS, PRECEDIDO DE UNA INTRODUCCIÓN ACERCA DEL ESTADO DE LA LITERATURA DE SU TIEMPO**, editado en Burgos en la imprenta que Timoteo Arnaiz tenía en la plaza de Prim, núm. 17, el año 1872. Son 176 páginas en 4^o con una anteportada y advertencia preliminar. Como señala en el título y acostumbra a hacer siempre Mallaina dedica al comienzo gran atención a la ambientación del entorno histórico que conoció el célebre filósofo valenciano, así como a recoger algunos de los juicios que mereció a diversos autores. Pasa seguidamente a dar cuenta completa de su vida desde su nacimiento hasta las circunstancias de su muerte, y ya en una segunda parte trata de sus obras clasificándolas minuciosamente, para después analizarlas y comentarlas en profundidad. El texto lleva un apéndice dedicado a reseñar las biografías de los también filósofos Francisco Suárez, Sebastián Fox Morcillo y Domingo de Soto.

Llama un poco la atención el hecho de que el de Briviesca deje por un momento los estudios históricos de la ciencia, para adentrarse en estos otros ya mucho más filosóficos y en principio ajenos a sus actividades, en los que asimismo demuestra su gran talla intelectual que viene a confirmarnos la vasta erudición que llegó a atesorar. Y es que el origen de este libro se halla por un lado en un concurso oficial que se convocó para premiar los mejores estudios sobre Juan Luis Vives y los filósofos de su tiempo, y por otro en la enorme admiración que sentía hacia el pensador valenciano, al que consideraba “una de las glorias más sólidas de España ... dotado de un ingenio perspicaz, de grandes conocimientos filosóficos y de la firmeza necesaria para combatir el error: ataca vigorosamente el escolasticismo, descubre las causas del atraso de las ciencias, hace ver que solo se podía adelantar en ellas por medio del exámen y de la observación, en suma sienta las bases de la filosofía positiva”²⁵.

25 MALLAINA, C. (1863): Observaciones a Mr. Cap. *El Restaurador Farmacéutico*, 19, 154.

En cuanto a los méritos de la obra, por una parte quedan largamente descritos en el editorial de *El Restaurador Farmacéutico* del domingo 14 de julio de 1872; y por otra bien que los pondera el historiador italiano Cesar Cantú -quien ya se había ocupado con anterioridad de las cualidades de nuestro boticario-, reconociendo las notables aportaciones originales que hace sobre la vida de este insigne valenciano del siglo XVI, en cierto modo inspirador y precursor de la doctrina de Bacon. De este modo le escribía al burgalés²⁶:

“Muy Sr. Mio: al regresar á mi casa, he hallado en ella vuestros estudios biográficos de Vives, y os pido perdón por el mucho tiempo que he tardado en manifestaros mi agradecimiento por este obsequio. Teneis mucha razón en quejaros del olvido á que se halla reducido vuestro autor en comparación a Bacon. La Memoria del abate Naméche no ha sido suficiente para extender su gloria. Esperamos que vuestro trabajo tendrá mejor resultado. Sin duda, habeis estudiado y puesto en claro profundamente á vuestro compatriota, sin la idolatría que frecuentemente ciega á los autores de monografías. Precedió, efectivamente, á muchos de los que han combatido al escolasticismo, y algunas de sus obras filosóficas no han perdido todavía la oportunidad, como, por ejemplo, el tratado de *Anima et vita*, sin citar los libros de la *Corrupción de las artes*. Las opiniones acerca de S. Agustín pertenecen á la historia de la reforma, historia tan llena de interés para España como para Italia”.

Sin embargo investigaciones más exhaustivas con toda seguridad descubrirán nuevos trabajos de Mallaina, como por ejemplo la memoria de **LOS PROGRESOS DE LAS CIENCIAS NATURALES EN EL SIGLO XIX Y SOBRE LAS VENTAJAS QUE LOS MISMOS HAN PODIDO REPORTAR A LA CIENCIA DE LA VIDA** que presentó para su ingreso en el Instituto Médico Valenciano, y que alcanzó grande y merecida resonancia fuera y dentro de esta corporación. Algo parecido sucede con la **BIOGRAFÍA DEL DOC-**

26 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.* 526.

TOR LAGUNA, de la que al parecer escribió dos distintas, una manuscrita que depositó en la Real Academia de Medicina, y otra que fue publicada.

Quintín Chiarlone y Gallego.

El que no hemos podido localizar todavía es el **ELOGIO HISTÓRICO DE DON RAMÓN BORBOLLA Y GUINDALL**, impreso por Jaime Jepsus en Barcelona el año 1879, si bien a juzgar por el título debe seguir el mismo esquema que el utilizado en el **ELOGIO HISTÓRICO DEL EXCMO. SR. D. QUINTÍN CHIARLONE**, que como señala el subtítulo fue “escrito en virtud de encargo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid para ser leído en la sesión del aniversario 144 de dicho Colegio”, que se guarda en la biblioteca de la R. Academia de Farmacia, y que dio a la luz la imprenta de F. García Herrero que tenía en el núm. 119 de la madrileña calle Mayor, en el año 1881, con VIII+30 páginas. El trabajo no obstante lo firma en Briviesca el 1 de mayo de este mismo año.

Va precedido el discurso de la Memoria de la secretaría del citado colegio con motivo del aniversario que se celebraba. Tras un preámbulo en el que se glosa la amistad entre el homenajeado y el orador, éste como viene siendo habitual en sus reseñas biográficas hace un boceto del estado de la ciencia farmacéutica en España en la época, cita las actividades y cargos públicos que desempeñó durante toda su vida D. Quintín Chiarlone, y se centra sobre todo en su faceta de escritor como historiador de la Farmacia y colaborador en la redacción de la *Farmacopea*, *Tarifa* y *Petitorios oficiales*, para concluir con los elogios que su probidad y sabiduría merecieron.

Dada la amistad y las estrechas relaciones que unieron a ambos profesores cuyos nombres aparecen juntos como ya vimos en la biografía de Martínez de Leache, y que quedaron soldados para la posteridad de la historiografía farmacéutica como *Chiarlone* y *Mallaina*, vamos a repasar detenidamente este *Elogio* para conocer mejor a través de él nuevas cosas del de Briviesca, sobre todo en su relación y colaboración con el madrileño. Ya en el preámbulo advierte de su amistad sincera y bien cimentada, cada día mas íntima, en la que

inflúan “nuestras inclinaciones literarias semejantes, que necesitaban el recíproco auxilio de ambos”. Frase esta última que señala veladamente la posible incomprensión por parte de sus comprofesores y de la sociedad de su tiempo acerca del interés del tipo de estudios históricos que realizaban, incomprensión que como ya se ha dicho se palpa todavía al presente en muchos niveles.

Aunque ya evocó su memoria en la edición tercera de la *Historia de la Farmacia*, para el discurso aprovechó sobre todo la larga correspondencia que ambos sostuvieron hasta la muerte de D. Quintín, además del estudio de los trabajos de éste, su documentación y la encuesta entre amigos y allegados. El origen de esta amistad dimana ya del curso académico 1835-36 cuando coincidieron en el Colegio de San Fernando, Mallaina iniciando la carrera de Farmacia y Chiarlone repitiendo voluntariamente como oyente a modo de reciclaje algunas asignaturas, “desde aquella época nos ha unido, hasta su muerte, la mas estrecha amistad”. Juntos también alcanzarían el doctorado en julio de 1846 y, como la mayor parte de los comentarios que hace sobre la forma en que se impartían entonces las clases los dictó su propia experiencia personal, vamos a entresacar estos párrafos con sabor autobiográfico: “cuando la profesión farmacéutica era liberal y científica ... no había más libros de texto que las *Lecciones de historia natural*, de Yáñez, y los *Elementos de farmacia*, de Carbonell, base fundamental de las mejores publicaciones posteriores, siendo los *Elementos* muy apreciados para el estudio en algunas Escuelas extranjeras. Los profesores de los Colegios de enseñanza suplían con su palabra la carencia de recursos literarios de los escolares, lo que contribuía á aumentar considerablemente los trabajos de éstos, que se veían con frecuencia precisados á escribir las lecciones de los maestros, no siempre, como es natural, de un modo fiel y correcto”.²⁷

En cuanto a la querencia por los asuntos de la Historia de la Farmacia, recuerda como ambos por separado habían observado que otros historiadores de la Literatura o de la Medicina daban bastantes datos de boticarios y de medicamentos. Así Pablo Antonio Cap se

27 MALLAINA, C. (1881): *Elogio histórico del Excmo. Sr. D. Quintín Chiarlone* ..., 7-8.

ENSAYO

SOBRE

LA HISTORIA DE LA FARMACIA,

por los Doctores

D. QUINTIN CHIARLONE Y D. CARLOS MALLAINA.

MADRID:

IMPRENTA DE D. SANTIAGO SAUNAQUE,
CALLE DEL BURRO, N. 11.

1847.

“Con gran rapidez coordinaron los materiales que habian ido preparando... y en 1847 salió a la luz el «Ensayo» de la primera Historia de la Farmacia”.

ocupaba de este tema en la antigüedad, o que Hernández de Gregorio había dejado en sus *Anales* consideraciones muy interesantes sobre la evolución de la profesión en España. Sin embargo se echaba de menos una revisión general profunda por orden cronológico, y así cada uno por su cuenta concibió el proyecto de allegar nuevos datos, confirmarlos y ordenarlos. De esta forma fueron comprobando la importantísima intervención de los farmacéuticos de todas las épocas en los mas importantes descubrimientos cuya memoria se debía recuperar, así como era imprescindible aportar noticias lo mas exactas posibles sobre los inicios de la separación de la Farmacia del resto de profesiones médicas, separación de la que ya hay atisbos en libros tan antiguos como el *Exodo* y el *Eclesiástico*, y que ya es aceptada por Platón y Celso.

La publicación por parte de Mallaina en los primeros números de *El Mensual* del bosquejo histórico de la Farmacia²⁸, decidió a Chiarlone a dedicarse a este mismo tema, bien que sin comunicarlo todavía al de Briviesca. Fue en 1845 cuando al colaborar éste en los *Diccionarios* de Domínguez junto a Jorge Massa Sanguineti, Anguelu y otros, supo de la afición de su antiguo compañero de estudios, y entonces fue cuando se pusieron de acuerdo para trabajar en común y publicar lo antes posible una historia general de la Farmacia, labor que consideraron penosa, pero útil y necesaria. Todavía se hallaban en plena recolecta de documentación y de datos, cuando el mismo 1845 aparece el plan general de estudios por el que se exigía para el doctorado en Farmacia el estudio de la Historia de las Ciencias Médicas, “lo que nos pareció un abuso inconcebible”, y les obligó a acelerar los trabajos. Con gran rapidez coordinaron los materiales que habían ido preparando y, tras un ligero repaso a la obra en 1846, ésta salió a la luz en 1847 con el título de **ENSAYO SOBRE LA HISTORIA DE LA FARMACIA**, impreso por Santiago Saunaque en el establecimiento que regentaba en el número 11 de la madrileña

28 Mas tarde fueron reproducidos por Calvo Asensio en 1846 en *El Restaurador Farmacéutico*, y en ellos consideraba: Farmacia Mitológica, Polifarmacia, Materia Farmacéutica, Farmacia Galénica, Farmacia Química y Farmacia Científica, como otras tantas divisiones de la historia farmacéutica.

calle del Burro, consta de 3+620 páginas en 4^o. En el reverso de la anteportada va la nota de la propiedad literaria.

Tres años después ambos firmaban una primera biografía que dedicaron a Miguel Martínez de Leache en *El Restaurador Farmacéutico*, a modo de preámbulo de la que un año más tarde editarían de consuno en un opúsculo independiente, y todavía en 1855 publicaron en la misma revista otra reseña a Antonio Robles Cornejo.

La Historia de la Farmacia de Chiarlone y Mallaina.

Comienza la obra con el Prólogo en el que van sendas citas de Tertuliano y de Cervantes para ilustrar de la importancia de los estudios históricos, luego los autores explican como han logrado reunir en la obra los datos dispersos anotados en muy diversos manuscritos e impresos, especialmente de Hernández de Gregorio, Morejón, Chinchilla y Hoefler, así como los que les proporcionaron entre otros Agustín Yáñez, Gerónimo Lorenzo, Antonio Luceño, Ramón Ruiz, González Delgado y Mariano Delamo. Esperando a su vez que sean de utilidad para los futuros doctores en Farmacia que necesitan conocer la evolución de esta disciplina, tal como preveía el plan de estudios de 17 de septiembre de 1845. Por otra parte pretenden “que la farmacia pueda presentar su gloriosa historia al lado de la de otras profesiones que hace tiempo la tienen recopilada”.

En lugar de seguir las recomendaciones del erudito francés P.A. Cap²⁹ de dividir esta historia en seis épocas, prefieren seguir la marcha general de los conocimientos humanos en las cuatro grandes épocas que marca el estudio de la literatura universal. El libro en sí arranca con la Introducción en la que se habla de algunas generalidades de la Farmacia en la antigüedad, y se estudia ya la de las primitivas culturas orientales. Tres secciones tiene la Primera Epoca que va desde el 640 a.J.C. hasta el siglo III d.J.C., donde se aborda en tres capítulos la primitiva Farmacia española, Griegos y Romanos. La segunda es un capítulo único que comprende del siglo III al IV de nuestra era, y la

29 CAP, P.A. (1836). *Diario de Farmacia*, 22, 362. París.

HISTORIA

DE

LA FARMACIA

POR LOS DOCTORES

D. QUINTIN CHIARLONE Y D. CÁRLOS MALLAINA.

2.^ª EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL,

Plazuela de Isabel II, 8.

1865.

“la labor de mejorar y completar «El Ensayo» recayó fundamentalmente sobre los hombros del burebano...”

tercera es una ojeada sobre las centurias V a la VIII con especial atención a los árabes. La Segunda Época -del siglo IX al XVI- es de una sólo sección en cinco capítulos, que se ocupan de Generalidades, y de la Farmacia hebrea, árabe, española, así como la de los griegos, bizantinos, italianos, franceses y alemanes. La Tercera Época -hasta el XIX- da comienzo con unas generalidades, siguen tres secciones que corresponden a cada uno de los siglos XVI, XVII y XVIII, en cada una de las cuales se trata por separado de la Farmacia española y extranjera, antes de dedicar un análisis individualizado a los colegios de boticarios más antiguos como son los de Valencia, Barcelona, Zaragoza, Pamplona, Madrid, Sevilla, Tudela, Granada, Tarragona y París. La Cuarta Época corresponde por completo al siglo XIX, y está formada por tres capítulos que tratan respectivamente de la Farmacia científica, española y extranjera, antes de elaborar unas conclusiones finales. Un Apéndice con la copia de seis importantes documentos para la profesión farmacéutica, el Índice alfabético de las biografías contenidas en la obra, y las preceptivas Rectificaciones completan el volumen.

Muchos fueron los elogios que recibió este trabajo, no sólo por los propios profesores que aportando datos dispersos habían colaborado en su elaboración -alguno de los cuales se quejaba de que la dimensión de la obra podía haber sido mucho mayor-, sino también por la crítica de numerosos periódicos españoles y extranjeros y, sobre todo, porque sirvió de acicate a Pedro José da Silva para que escribiera a continuación la correspondiente Historia de la Farmacia Portuguesa, como abiertamente reconoce en la misma. Tampoco faltaron los disgustos por parte de ciertos profesores contemporáneos que, por lo bajo, se quejaban de que los juicios vertidos eran “apasionados unas veces, parciales otras, y, en fin, por haber omitido datos que ellos estimaban de importancia y de significación extraordinaria”, es decir, en román paladino, que no se les había dado suficiente jabón.

Chiarlone mientras tanto con el concurso que prestara Juan Chavarry y el literato Antonio Gil de Zárate -que hizo un extracto del *Ensayo* en sus escritos de la instrucción pública en España-, consiguió

por la ley de 1857 la adopción de la Historia Crítico-Literaria de la Farmacia para los estudios del doctorado de la facultad, derogando la anterior de la Historia de las Ciencias Médicas. Sin embargo nadie se acordó de Mallaina ni de Chiarlone a la hora de buscar el encargado de la asignatura de Historia de la Farmacia, que fue a parar a manos de Alerany. De esta forma algunos colegas agraviados pasaban a su vez factura por los citados olvidos.

Aunque no sabemos a ciencia cierta el motivo por el que figuró siempre en primer lugar Chiarlone y en segundo Mallaina, nos permitimos aventurar dos hipótesis. De una parte la posibilidad de respetar el orden alfabético de los apellidos, cosa que nos parece muy poco verosímil. De otra el tratar de reforzar el prestigio del libro con el nombre mucho mas conocido en los ámbitos académicos de D. Quintín, frente al de D. Carlos que, pese a su mayor especialización en los temas históricos, publicistas y profesionales, no dejaba de ser un boticario rural muy apartado de los ambientes de la corte.

Nuevas ediciones de la *Historia*.

En lugar de sentirse agraviados por los desaires, nuestros profesores continuaron con sus trabajos con vistas a mejorar y completar el *Ensayo*, labor que recayó fundamentalmente sobre los hombros del burebano toda vez que el madrileño tenía otras muchas obligaciones oficiales y particulares en la capital del reino. Tanto es así que cuando a aquél le correspondía corregir las pruebas de imprenta de la segunda edición, sus numerosas ocupaciones serán causa de una deficiente corrección que se reflejará en los abundantes defectos con que salió el **HISTORIA CRÍTICO-LITERARIA DE LA FARMACIA**, que vió la luz en Madrid en la imprenta que José M. Ducazcal tenía en el número 8 de la Plazuela de Isabel II, con *El Restaurador Farmacéutico* entre 1865 y 1867, revista que a la sazón dirigía el propio Chiarlone.

Consta la obra de 970 páginas en 4º más el Prólogo, y en éste se hacen eco los autores de como a la vez que se publicaba en Madrid su *Ensayo de Historia de la Farmacia*, en Amberes el erudito francés Dr.

HISTORIA

CRÍTICO-LITERARIA

DE LA

FARMACIA

POR LOS DOCTORES

D. QUINTIN CHIARLONE Y D. CÁRLOS MALLAINA.

COMPENDIADA Y REFORMADA

POR

D. CÁRLOS MALLAINA

para el estudio de los alumnos de la Facultad.

TERCERA EDICION.

EDICION

DEL

SEMANARIO FARMACÉUTICO.

MADRID:

OFICINA TIPOGRÁFICA DEL HOSPICIO.

—
1875.

“En la tercera edición de la «Historia de la Farmacia...» había ya fallecido D. Quintín Chiarlone, todo el trabajo de actualización lo llevó a cabo una vez más D. Carlos”.

Cap editaba a su vez la *Historia Farmacéutica de los tiempos antiguos*³⁰, de la que tomaban algunos párrafos introductorios y la estructuración de la obra en seis épocas, y no en cuatro como ocurría en la primera edición. Este trabajo de Cap llega hasta la época de Galeno, si bien atiende muy poco a los escritores españoles y al progreso seguido en España por la ciencia y la profesión. Mallaina le achacará más tarde el olvido en que deja a Areteo, “tal vez porque Galeno, á quien con frecuencia sigue como varios historiadores de la Medicina, tampoco se acuerda de él”, y varias otras cosas por lo que “no siempre podemos estar de acuerdo con él, mediante los documentos que hemos consultado”.

La Primera da inicio con los primeros ensayos de medicamentos por el 1500 a.J.C. y comprende los tiempos heroicos hasta el nacimiento de Hipócrates. Desde éste hasta Galeno se extiende la Segunda Época en la que se trata entre otros de Hipócrates, Aristóteles, Teofrasto, Nicandro, Asclepiades, Celso, Plinio, Dioscórides, Andrómaco, Areteo y Galeno. Un largo espacio de diez siglos comprende la Tercera en la que no se experimentan grandes avances en cuanto a la ciencia de preparar medicamentos, y ello a pesar de las escuelas médicas de árabes y judíos. La Cuarta Época abarcará los siglos XIII al XV donde se habla de los medicamentos nuevos que llegan a Europa de oriente con los cruzados, y del renacer en general de la letras y de las ciencias, con exponentes como Alfonso el Sabio, López de Villalobos, Rogerio Bacon, Alberto el Grande, Raimundo Lulio, Basilio Valentino, Nicolás Mirepso y Arnau de Villanova. Pedro Benedicto Mateo autor a fines del XV de una verdadera farmacopea, Fr. Antoni Castell, Luis de Oviedo, Lorenzo Pérez y Fr. Esteban Villa abren la Quinta Época que se continúa hasta la centuria XVIII con Demberg, Laguna, Nebrija, Van Helmont, Boile, Matiolo, Quercetano, Cemberg, Lemery, Rouelle, Schelle, Baumé y otras celebridades a quienes la Farmacia y la ciencia deben grandes descubrimientos. En este periodo se atiende también a los colegios farmacéuticos, y ya en la Sexta y última que se refiere al siglo XIX,

30 CAP, P.A. (1847-50): Historia de la Farmacia de los tiempos antiguos. *Journal de Pharmacie*. Anvers.

es cuando la Farmacia adquiere una perfección e importancia considerable de la mano de Lavoisier, Carbonell, Fourcroy, Cadet, Parmentier, Mestre, Moreno, Bolós, Bayen, Van Mons, Pelletier, Vauquelin, Chaptal, Yáñez y demás. Al final se incluyen asimismo una serie de apéndices con la transcripción de leyes y documentos de interés para la profesión.

De esta forma, concluyen, “la presente edición de nuestra Historia, ha de aparecer tan mejorada respecto a la de 1847 por los numerosos datos ya históricos, ya biográficos, ya bibliográficos que posteriormente hemos adquirido, que la actual puede considerarse como del todo nueva”. Efectivamente la obra es mucho más voluminosa que la primera, si bien se aprecian bastantes errores, que por otra parte no impidieron que fuera mayoritariamente aplaudida dentro y fuera de España.

De todas formas tampoco en esta ocasión pudieron evitar un ligero contratiempo con el historiador y farmacéutico parisino Dr. Cap, antiguo amigo y corresponsal de Mallaina, con el que intercambiaba noticias y opúsculos desde 1843. Pues bien este señor había publicado con Gauthier un informe laudatorio del *Ensayo*, y les había recomendado a sus autores sus investigaciones sobre los tiempos antiguos, así como autorizado en debida forma para reproducir sus trabajos como lo estimasen conveniente. Y así lo hicieron como hemos comentado ya, reordenando la primitiva presentación del libro y tomando de sus obras lo que les pareció aceptable consignando siempre la procedencia. Mas el de París, ya anciano, “se resintió de nuestro leal proceder, que juzgábamos le sería honorífico y halagüeño, publicó en el Diario de Farmacia, de París, un artículo no muy cortés, negándose á insertar en el mismo periódico la contestación que le remití al efecto. No quiso admitir el arbitraje de una persona imparcial y entendida, y nos fué necesario, al fin, insertar en El Restaurador la réplica que estimamos procedente, y con ella quedó satisfecho, aunque no por completo”.³¹

31 MALLAINA, C. (1881): *Op. cit.* 17.

El editorial de *El Restaurador Farmacéutico* del domingo 8 de diciembre de 1867 se hace amplio eco de esta polémica, incluyendo la traducción completa del artículo con las quejas de P.A. Cap, quien se pregunta si la autorización concedida a los historiadores españoles a reproducir parte de su obra debía extenderse “hasta la traducción literal y completa de mi opúsculo ... Esta reproducción completa, por lisonjera que sea para mí, no me hubiera sorprendido ni agraviado, si nuestros sabios compañeros lo hubieran anunciado como obra mía, y se hubieran limitador a acompañar cada capítulo o párrafo de algunas comillas; pero no ha sido así. No se dice el nombre del autor, ni se indica el origen de donde se han tomado las 135 páginas de la nueva edición”. A renglón seguido va la correspondiente réplica de Chiarlone y Mallaina, respetuosa pero enérgica en lo que consideran no ha habido la menor falta por su parte. Recuerdan en primer término que en carta del 23 de marzo de 1863 autorizaba “con la mejor voluntad para que tomeis de los primeros artículos que he publicado sobre la Historia de la Farmacia los trozos que juzgueis dignos de ser reproducidos; pero os ruego que citeis mi nombre, lo que no han hecho otros autores o traductores que se han apropiado de mis trabajos”, cosa que cumplieron “como nobles castellanos, y habiendo llevado al extremo nuestras deferencias con Mr. Cap”. Argumentan también que a su vez este investigador seguía en gran parte a Sprengel, el historiador de la Medicina, y que como él nada decía de los antiguos españoles ni de otros muchos asuntos que sí que se atendían en la edición de los farmacéuticos castellanos, como recuerdan en este artículo punto por punto. Para mayor probidez, someten la cuestión al juicio imparcial de Mr. Gille para que tercie, quien reconoce en el *Boletín de la Sociedad de Farmacia de Bruselas* del mes de diciembre de este 1867 que “Los trabajos publicados en el *Diario de Farmacia* de Amberes, por Mr. Cap, les han servido (a Chiarlone y Mallaina) de grande utilidad, y también han tenido ellos el cuidado de declararlo en el prólogo, rindiendo, nos apresuramos a decirlo aquí, un brillante homenaje al sabio farmacéutico francés, que está trabajando hace años en el estudio de la historia de la farmacia”.

La tercera edición lleva el mismo título de **HISTORIA CRÍTICA**

CO-LITERARIA DE LA FARMACIA, y tras los autores se añade “compendiada y reformada por Carlos Mallaina para el estudio de los alumnos de la Facultad”. Editado en esta ocasión por el *Semanario Farmacéutico*, vio la luz en la Oficina Tipográfica del Hospicio de Madrid en 1875. Para entonces había fallecido ya D. Quintín Chiarlone, y todo el trabajo de actualización lo llevó a cabo una vez más D. Carlos. Éste, en el Prólogo -que lo firma en exclusiva-, hace un breve recuerdo a su antiguo colaborador, y vuelve a insistir en la importancia de los estudios histórico-científicos con cita cervantina incluida. Dado lo desmesurado de los conocimientos que se habían llegado a acumular sobre la Farmacia del pasado, recalca como se habían propuesto reducir sus límites a la proporción de un curso elemental ciñéndose a lo más importante, y remitiendo a los lectores que deseasen ampliar datos a la segunda edición que era mas extensa. Se mantiene la división en seis épocas recomendada por el Dr. Cap, “pero con la diferencia de que éste, siguiendo a los historiadores de la Medicina, prolonga la cuarta época hasta el siglo XVII, sin hacerse cargo de que en el siglo anterior los farmacéuticos se habían ya emancipado de la tutela que sobre ellos ejercían los médicos en la mayor parte de Europa, y esta circunstancia no podía menos de formar la época más digna de mención. Tampoco recuerda el historiador francés á Carbonell, que, como es notorio, fijó las bases de la farmacia científica”.³²

Concluye la introducción con una cita ciceroniana que dedica a aquellos ignorantes que desprecian la Historia de la Farmacia, precisamente por desconocerla, y que pensamos que todavía es de recibo en nuestros días: “Est enim proprium stultitiae, aliorum vitia, cernere, oblivisci suorum”. Firma en Briviesca el 4 de noviembre de 1874, es decir el día de su 57 cumpleaños.

Parabienes y plácemes.

Volvamos de nuevo a Siboni y Bellogin, para quienes esta grandiosa *Historia de la Farmacia* sirvió en su momento de ilustra-

32 MALLAINA, C. (1874): Prólogo. *Historia crítico-literaria de la Farmacia*. 3^a ed. VIII-IX.

ELOGIO HISTÓRICO

DEL

EXCMO. SR. DR. D. QUINTIN CHIARLONE

escrito en virtud de encargo

DEL COLEGIO DE FARMACÉUTICOS DE MADRID

PARA SER LEIDO

EN LA SESION DEL ANIVERSARIO 144 DE DICHO COLEGIO

POR EL

DR. D. CARLOS MALLAINA



MADRID

—
IMPENTA DE F. GARCIA HERRERO

Calle Mayor, número 11.

1881

“la amistad y la estrecha relación que unieron a ambos profesores... quedaron soldados para la posterioridad de la historiografía farmacéutica como «Chiarlone y Mallaina»”.

ción a toda la clase sobre su antiguo escalafón y nebulosa genealogía, y aludiendo al burgalés señalan que “los hombres de ciencia están muy acostumbrados á estas prodigalidades. Saben que las luces intelectuales con como los fluidos, que hacen presión sobre los límites que los contienen y que tienden siempre a extenderse, y Mallaina quiso ejercer también esa presión, con las de su espíritu, sobre el organismo farmacéutico, á fin de que pudiera desarrollarse en perpetua claridad ... ¡Cuanto y con qué provecho viajó su genio por las dilatadas estepas de una carcomida tradición, para poder levantar, en honor de su colectividad, el bien labrado monumento de su historia! Vosotros tal vez no os hayais dado cuenta todavía de la suma de esfuerzos que representa el trabajo de Mallaina, reproducido, vaciado, mejor dicho, en los nuevos moldes de tres ediciones”.³³

Cuando en mayo de 1879 el profesor de Farmacia de la Escuela Politécnica Federal de Zurich, Eduardo Schaer, se dirija a los decanos de las escuelas y sociedades de Farmacia en busca de antecedentes para redactar una historia general de la profesión, el de la Facultad de Madrid le remitió un volumen de la *Historia* con la recomendación de que se dirigiera al de Briviesca, quien a su vez había recibido idéntica invitación y enviado otro ejemplar, pues desde mucho tiempo atrás estaban relacionados Schaer y Mallaina, si bien a partir de entonces se multiplicaron las comunicaciones con Zurich.

Entre los autores que ponderaron los méritos de la *Historia* merece recordarse entre otros a P. A. Cap, Victor Pasquier, Magalhaes Ferraz, así como Luis Creteur en las columnas del *Boletín de la Real Sociedad de Farmacia de Bruselas*, y diversos escritores mejicanos que dejaron sus alabanzas en el periódico *La Iberia* de aquella república. El Colegio de Farmacéuticos de Barcelona por su parte lo premió con la Medalla de Oro, la misma que le otorgó el jurado científico de la Exposición Universal de Viena como máxima distinción, entre sesenta candidatos en su mayor parte alemanes. Todavía más, los organizadores del VI Congreso Internacional de Farmacia a celebrar en Bruselas cuando ya la muerte le andaba al acecho,

33 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.* 524.

estimaron tanto tenerle como participante que fue invitado a asistir por el mismo gobierno belga, invitación que nunca podría cumplimentar. Veamos el texto de la misiva que recibió en Briviesca:

“Legación de Bélgica

30 de Julio de 1885

Señor: va á celebrarse el sexto Congreso farmacéutico en Bruselas. Sus sesiones durarán desde el 31 de Agosto al 6 de septiembre, y teniendo conocimiento el Gobierno belga de vuestra especial competencia en las materias que han de ser objeto de debate, me recomienda os invite en su nombre para que tomeis parte en esa grandiosa reunión de sabios.

W. Guillaume”.³⁴

Tanto la *Historia de la Farmacia* como el *Estudio crítico de Luis Vives*, por sí sólos, constituyen dos obras que merecen nuestra admiración y recuerdo. Si a ello añadimos la anticipación de su visión periodística profesional, convendremos que nos encontramos ante una de las personalidades más destacadas, no sólo del panorama farmacéutico decimonónico, sino también de la ciencia española de la época.

34 SIBONI, L.; BELLOGIN, A.: *Op. cit.*, 525.

IV. Relación de obras de Carlos Mallaina y Gómez.

Abreviaturas empleadas:

Bol. Inst. Médico Val.: Boletín del Instituto Médico Valenciano.

Labor.: El Laboratorio.

Mens.Farm.: El Mensual Farmacéutico

Rest. Farm.: El Restaurador Farmacéutico.

Sem. Farm.: El Semanario Farmacéutico.

Farm. Esp.: La Farmacia Española.

1842: [Comentarios sobre el 'Tratado de farmacia experimental' de Manuel Jiménez]. *Bol. Medicina Cirugía y Farmacia*, 72, 30 dic.

[Comentarios sobre el 'Tratado de Farmacia Operatoria y Legal' de Raimundo Fors y Cornet]. *Mens. Farm.*, 1, 169 y ss.

Farmacia mitológica, Polifarmacia. *Mens. Farm.*

Farmacia galénica. *Mens. Farm.*

Farmacia química. *Mens. Farm.*

Farmacia científica. *Mens. Farm.*

1843: *Compendio elemental de Física o tratado sencillo de...* Por E. Souberain. Trad. por Carlos Mallaina. 361 pp. Burgos. Imp. Pascual Polo.

1844: [Carta al director sobre el protocloruro de mercurio]. *Rest. Farm.*, 1, 31-32.

1845: Biografía de Mr. Lavoisier. *Rest. Farm.*, 1, 51.

- Carlos Linneo. *Rest. Farm.*, 1, 66-69.
- Cuatro palabras mas sobre el cloruro mercurioso al vapor. *Rest. Farm.*, 1, 75.
- Andrés Libavio. *Rest. Farm.*, 1, 99-100.
- Alonso Barba. *Rest. Farm.*, 1, 115-116.
- 1846: Farmacia mitológica, Polifarmacia. *Rest. Farm.*, 2 (15 mayo), 107-110.
- Farmacia galénica, Farmacia química. *Rest. Farm.*, 2 (1 junio), 115-117; 2 (15 junio), 123-124; 2 (1 julio), 231-233; 2 (15 julio), 239-241.
- Doctores en Farmacia. *Rest. Farm.*, 2, 296-297.
- 1847: *Ensayo sobre la Historia de la Farmacia*. En colab. Quintín Chiarlone. 3+620 pp. Madrid. Imp. Santiago Saunaque.
- 1849: Farmacopea de Montpellier por Mr. J.P. y Gay, profesor de la escuela de farmacia de Montpellier y redactor del periódico titulado: 'Journal de pharmacie du midi'. *Rest. Farm.*, 5 (8, 20 marzo), 61-62; 5, 109.
- 1851: *Biografía de Miguel Martínez de Leache*. En colab. Quintín Chiarlone. 12 pp. Madrid. Imp. Manuel A. Gil.
- Biografía. Miguel Martínez de Leache. En colab. Quintín Chiarlone. *Rest. Farm.*, 7 (15, 31 mayo, 16, 10 junio), 57-58, 61-62.
- 1853: Falsificaciones del sulfato de quinina. *Bol. Inst. Médico Val.*, 4 (23, 30 nov.), 569-573.
- Biografía. José Huberto Ignacio Pypers. *Rest. Farm.*, 9, 10-11; 9, 14-15.
- De los unguentos entre los antiguos. *Rest. Farm.*, 9, 34-35.
- 1854: [Modificaciones fundamentales de la enseñanza desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y los efectos más

importantes del estudios sobre la suerte de la humanidad]. Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso escolar del instituto de enseñanza superior de Logroño. *Bol. Inst. Médico Val.*, 5 (25, 31 enero), 4-9; 5 (26, 28 febr.), 19-25.

Cornelio Celso. *Bol. Inst. Médico Val.*, 5 (33, 15 oct.), 146-151; 5 (34, 31 oct.), 153-156.

Inconvenientes que presenta en varios casos el uso de diferentes vasijas. *Bol. Inst. Médico Val.*, 5 (35, 30 nov.), 169-171.

Necrología. [Mr. Augusto Donato Hemptine]. *Rest. Farm.*, 10, 36.

Necrología. Francisco Mateo Verbert. *Rest. Farm.*, 10, 82-83.

Dos palabras sobre la alteración del colodión. *Rest. Farm.*, 10, 99.

Nota sobre las falsificaciones del acibar. *Rest. Farm.* 10, 103.

[*Modificaciones fundamentales de la enseñanza desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, y los efectos mas importantes del estudio sobre la suerte de la humanidad*].

Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso escolar del instituto de enseñanza superior de Logroño. 11 pp. Valencia. Imp. José Mateu Garín.

Tratado de las falsificaciones de las sustancias medicamentosas y alimenticias y de los medios de reconocerlas. Por M.F.L. Acar. Traducido con numerosas adiciones y modificaciones por Carlos Mallaina. 5+244 pp. Logroño. Est. Tip. Domingo Ruiz.

1855: Sulfato de quinina. Modo de administrarse. *Bol. Inst. Médico Val.*, 5 (40, 30 abril), 257-258.

Biografía. Antonio Robles Cornejo. En colab. Quintín Chiarlone. *Rest. Farm.* 11, 31.

1857: Biografía de Don José Balcells y Balcells. Escrita por don ... y leída en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid el día 22 de

- Octubre de 1857. *Rest. Farm.*, 13 (35, 20 diciembre, 36, 31 diciembre), 141-142, 145-146.
- 1860: Fósiles. *Eco de los cirujanos*.
Fósiles. *Rest. Farm.*, 16, 48.
- 1861: Alteraciones del fulmicotón. *Rest. Farm.*, 17, 42-43.
[Erección de una estatua en Amberes a la memoria del farmacéutico Coudenberg]. *Rest. Farm.*, 17 (42, 20 octubre), 165.
- 1863: Del haschis y del nepeuthes. *Bol. Inst. Médico Val.*, 8 (40), 303-309.
Del haschis y del Nepeuthes. *Rest. Farm.*, 19, 82-83, 86- 87.
Observaciones á Mr. Cap. *Rest. Farm.*, 19, 154.
- 1864: [Juicio crítico de un compendio de Historia de las Ciencias de Mr. Cap]. *Rest. Farm.*, 20 (29, 17 julio), 113-114.
Sal gema y basalto. *Rest. Farm.*, 20, 139.
- 1865: *Historia de la Farmacia*. En colab. Quintín Chiarlone. 2ª ed. 962+1 pp. Madrid. Imp. José M. Ducazcal.
- 1867: *Biografía del Doctor en Farmacia don Manuel Jiménez y Murillo, Catedrático que fue de la Facultad, escrita en virtud de acuerdo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid*. 29 pp. Madrid. Imp. J.M. Ducazcal.
Christian Oersted. Por M. Cap. Traducida. *Rest. Farm.*, 23 (34, 25 agosto, 35, 1 septiembre), 529-531, 545-551.
Biografía del Doctor en Farmacia D. Manuel Jiménez y Murillo, catedrático que fué de la Facultad, escrita de acuerdo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, por el Doctor en la misma Facultad é individuo de dicha corporación D. ..., y que fue leída en la sesión de aniversario del 21 de agosto de 1867. *Rest. Farm.* 23, 594-598, 611-613, 628-631.
[Replica a Mr. Cap por su artículo en el Diario de Farmacia y

- de Química de París]. *Rest. Farm.* 23 (49, 8 diciembre), 769-773. En colab. Quintín Chiarlone.
- 1868: Ligeras consideraciones acerca de los árabes. *Rest. Farm.*, 24, 203-205.
Exposición aragonesa. *Rest. Farm.*, 24, 630-632.
- 1869: Miguel Faraday. Estudio biográfico por P.A. Cap. *Rest. Farm.*, 25 (16, 18 abril), 241-244; 25 (17, 25 abril), 257-260; 25 (18, 2 mayo), 273-277; 25 (19, 9 mayo), 289-291.
Historia de la Química, por el doctor Fernando Hoefer. París, dos tomos en 8^o, 1866 y 1869, en francés. *Rest. Farm.* 25 (23, 6 junio), 353-359.
D. Raimundo Fors y Cornet. *Rest. Farm.*, 25 (25, 20 junio), 385-388.
Datos históricos. [Noticia biográfica de Juan Pedro Minkelters, profesor que fue de Lovaina y farmacéutico en Bélgica]. *Rest. Farm.*, 25, 809-813.
- 1870: Bibliografía. [Leyes y Reglamentos sobre la Farmacia en Bélgica, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, ó Código anotado para el uso de los farmacéuticos prácticos]. *Rest. Farm.*, 26, 780-781.
- 1871: [Examen razonado de dos Decretos del Gobierno sobre las Cátedras de Farmacia, suprimiendo la de Historia y fijando de número la de práctica de reconocimiento de productos]. *Rest. Farm.*, 27 (46, 12 nov.), 505-506.
- 1872: Observaciones de actualidad. *Rest. Farm.*, 28 (6, 11 febr.), 41-42.
Antonio Van Leeuwenhoeck. *Rest. Farm.*, 28 (6, 11 febr.), 42.
Antonio Van Leeuwenhoeck. *Farm. Esp.*, 4, 45-46.
Lección sobre Historia de la Farmacia ... destinada a las oposiciones anunciadas por el Gobierno, con el fin de proveer

- la cátedra vacante de esta asignatura, que fué suprimida antes de los ejercicios. *Farm. Esp.*, 4, 664- 669.
- Estudio biográfico de don Juan Luis Vives*. 176 pp. Burgos. Imp. Timoteo Arnaiz.
- 1873: Cuatro palabras al doctor Botet sobre las visitas de Boticas. *Rest. Farm.*, 29, 1.
- Nuevas observaciones en favor de las visitas. *Rest. Farm.*, 29, 49.
- Una opinión sobre visita de boticas. *Sem. Farm. 1* (16, 19 enero).
- Sobre las reformas hechas en la enseñanza. *Sem. Farm.* (18, 2 febr.).
- Sobre las reformas hechas en la enseñanza. *Farm. Esp.*, 5, 40-41.
- Reconocimiento de las manchas de sangre. *Farm. Esp.*, 5, 101-102.
- Jurisprudencia farmacéutica. *Farm. Esp.*, 5, 664-665.
- 1874: Frascos Cornelis. *Sem. Farm.*, 2 (43).
- Historia de la Farmacia. *Sem. Farm.*, 2 (43, 26 julio), 377-380.
- Nicolás Honel. *Sem. Farm.*, 2 (49, 6 septiembre), 441-447.
- Ligeras observaciones sobre los farmacéuticos belgas. *Farm. Esp.*, 6, 406-408.
- Historia de la Farmacia. Sobre los documentos presentados por el doctor Mallaina como opositor a la cátedra de Historia crítico-literaria de la Farmacia. *Farm. Esp.*, 6, 668-670; 6, 684-687; 6, 701-703; 6, 718-719; 6, 732-733.
- [Sobre el 'Compendio de historia de las ciencias médicas']. *Farm. Esp.*, 6, 822.
- 1875: [Sobre el 'Compendio de historia de las ciencias médicas']. *Sem. Farm.*, 3 (14), 135-136.

Necrología. Victor Pasquier. *Sem. Farm.*, 3 (26), 257-258.

Conservación de medicamentos. *Sem. Farm.*, 3, 389.

Nicolás Honel. *Farm. Esp.*, 7, 11-13; 7, 27-28.

Necrología. Victor Pasquier. *Farm. Esp.*, 7 (26, 28 marzo), 125-126.

Historia crítico-literaria de la Farmacia. En colab. Quintín Mallaina. 3^a ed. compendiada y reformada por Carlos Mallaina. 9+651+9 pp. Madrid. Of. Tip. del Hospicio.

- 1876: Historia de la Farmacia. Sobre los documentos presentados por el doctor Mallaina como opositor a la Cátedra de Historia crítico-literaria de la Farmacia. *Sem. Farm.*, 4 (16, 9 enero, 17, 18, 19, 22), 136-139, 146-148, 163-166, 201-203.

Fray José Acosta. *Sem. Farm.*, 5 (9, 26 noviembre), 73-74.

Estudios bibliográficos. *Sem. Farm.*, 5 (10, 3 diciembre), 81-84.

Conservación de los medicamentos. *Farm. Esp.*, 8, 377-379.

Fr. José Acosta. *Farm. Esp.*, 8, 714-715.

- 1877: Exposición de higiene y salvamento de Bruselas. *Labor.*, 220 y 247.

Van Bastelaer. *Labor.*, 307.

Drogueros. *Sem. Farm.*, 5 (48, 26 agosto), 449-450.

Farmacopea portuguesa. *Sem. Farm.*, 5 (52, 23 septiembre), 481-482.

Estudios bibliográficos. *Farm. Esp.*, 9, 106-108.

- 1878: Necrología. Pedro José de Silva. *Sem. Farm.*, 7 (12, 22 diciembre), 105.

Bibliografía: Tratado de Farmacia operatoria. Por el doctor don Raimundo Fors y Cornet.- 2^a ed. 1878. Por don Federico Prast Grau (2 vols. 4^o, en Barcelona. 1051 págs. el 1^o y el 2^o 1317). *Sem. Farm.*, 6 (18, 3 febrero), 153-154.

- Observaciones sobre la Farmacopea portuguesa. *Sem. Farm.*, 6, 249.
- Apuntes necrológicos de don Francisco Fernández de Arellano y Bernal. *Sem. Farm.*, 6 (34, 26 mayo), 337-339.
- Farmacopea Universal. *Sem. Farm.*, 6 (38, 23 junio), 369-371.
- Apuntes necrológicos de D. Francisco Fernández de Arellano y Bernal. *Farm. Esp.*, 10, 410-411.
- 1879: La Farmacia en los Estados Unidos. *Labor.*, 257-267.
- Proyecto de ley relativo al ejercicio de la Farmacia en Francia. *Labor.*, 267.
- Farmacopea universal y uniformidad en Medicina. *Rest. Farm.*, 35, 321.
- Observaciones sobre la Farmacopea española y belga, por Alfonso Van de Keilen. *Sem. Farm.*, 7, 129.
- Noticia histórica de la Sociedad de Farmacia de París. *Sem. Farm.* 7 (44, 3 agosto), 393-396.
- Elogio histórico de don Ramón Borbolla y Guindall, Doctor en Medicina y Farmacia, Catedrático que fue de esta Facultad, precedido de algunas consideraciones pertenecientes al ejercicio de la profesión farmacéutica.* Barcelona. Imp. Jaime Jepús.
- 1880: Biografía compendiada del Doctor D. Vicente Munner y Valls. *Labor.*, 11.
- Biografía del Dr. D. Agustín Yáñez Girona. *Labor.*, 27
- Biografía del Excmo. Sr. D. Nemesio de la Llana Gorostiaga. *Labor.*, 49.
- Biografía del Dr. D. Francisco Lorenzo María Dorvault. *Labor.*, 91.
- Biografía de D. Antonio Moreno. *Labor.*, 131.
- Biografía del Ilmo. Sr. Dr. Don José Camps y Camps. *Labor.*, 145.

- Congreso de ciencias farmacéuticas de Bélgica. *Labor.*, 169.
Específicos. *Labor.*, 153.
D. Hipólito Ruiz López. *Labor.*, 177.
Estado de la Farmacia en Suiza. *Rest. Farm.*, 36, 113.
Limitación del número de farmacéuticos en ejercicio. *Rest. Farm.*, 36, 129.
Exámenes de farmacéuticos en Suiza. *Rest. Farm.*, 36, 337.
Farmacopea general. *Rest. Farm.*, 36, 359.
Congreso de Ciencias farmacéuticas en Bélgica. *Sem. Farm.*, 9 (4, 24 octubre), 25-28.
El químico y droguero. (The Chemist and Druggist). *Sem. Farm.*, 8 (32, 9 mayo), 257-258.
Frascos Cornelis. *Sem. Farm.*, 8, 441.
Específicos. *Sem. Farm.*, 8 (52, 26 septiembre), 441-442.
Congreso de Ciencias Farmacéuticas de Bélgica. *Farm. Esp.*, 12, 644-647.
- 1881: Los antiguos poetas y soberanos farmaceutas. *Rest. Farm.*, 37, 129.
La triacha de Andrómacho el Mayor. *Rest. Farm.*, 37, 145.
Frascos Cornelis. *Rest. Farm.*, 37, 149.
Noticias relativas a la Farmacia en Alemania y muy especialmente en Inglaterra. *Sem. Far.*, 9, 41.
Elogio histórico del Excmo. Sr. D. Quintín Chiarlone. *Sem. Farm.*, 9, 65.
Situación actual de los farmacéuticos españoles y medios de mejorarla. *Sem. Farm.*, 9 (14, 2 enero), 105-107.
Don Hipólito Ruiz López. *Sem. Farm.*, 9 (17, 23 enero), 129-132.
Bibliografía. *Sem. Far.*, 9, 159.
Bibliografía farmacéutica.- Farmacopea general, alopática, veterinaria y homeopática, por D. Juan Texidor, Catedrático

de Farmacia, y Don Antonio Casasa, Doctor en Medicina. *Sem. Farm.*, 9?, 65.

Bibliografía. *Sem. Farm.*, 9, 159.

Datos para la Historia de la Farmacia Flamenca. *Sem. Farm.*, 9 (24, 13 marzo), 185-188.

Micrografía histológica. *Sem. Farm.*, 9, 323.

El Mitridato y la triaca. *Sem. Farm.*, 9 (42, 17 junio, 43, 24 junio), 325-332, 337-339.

Manifestación en honor de Norberto Guille y observaciones sobre la Farmacopea internacional. *Sem. Farm.*, 9, 353.

Sobre el proyecto de ley de Sanidad civil. *Sem. Farm.*, 9, 377.

Elogio histórico del Excmo. Sr. Dr. D. Quintín Chiarlone escrito en virtud de encargo del Colegio de Farmacéuticos de Madrid para ser leído en la sesión del aniversario 144 de dicho Colegio. 8+30 pp. Madrid. Imp. F. García Herrero.

1882: Biografía de D. Quintín Chiarlone, por encargo del Colegio de farmacéuticos de Madrid, leída en sesión de 21 de Noviembre de 1881. *Rest. Farm.*, 38, 353.

Ligeras observaciones sobre política farmacéutica. *Sem. Farm.*, 10, 17.

1883: Bosquejo histórico de los progresos de la Ciencia en Gran Bretaña, por Jacobo Bell y Teófilo Redwod. *Rest. Farm.*, 39, 305; 39, 321; 39, 337; 39, 353; 39, 369.

1884: Bosquejo histórico de los progresos de la Farmacia en la Gran Bretaña, por Jacobo Bell y Teófilo Redwod. *Sem. Farm.*, 12, 89; 12, 97; 12, 113; 12, 130; 12, 138.

Ilmo. Sr. D. Rafael Sáez y Palacios. *Farm. Esp.*, 16, 405-407.

?: [Biografía del Doctor Laguna]. Manuscrito remitido a la R. Academia de Medicina.

?: [Biografía del Doctor Laguna]. Editada.

- ?: [Tratado de las falsificaciones de las sustancias medicamentosas y alimenticias]. Manuscrito redactado siguiendo al de Acar.
- ?: Los progresos de las Ciencias Naturales en el siglo XIX y sobre las ventajas que los mismos han podido reportar a la ciencia de la vida. Para su ingreso en el Instituto Médico Valenciano.
- 1883: [Sobre la historia literaria de España, escrita por los Padres Mohedanos]. *Los Dos Mundos*, 20 (18 julio).
- ?: [Biografía de Napoleón el Grande]. *Colección contemporánea*.
- ?: [Biografía de D. Joaquín Murat]. *Colección contemporánea*.
- ?: [Diccionario francés-español y español-francés de Domínguez]. Colaboró en las letras A, H, K y M.
- ?: [Diccionario español oficial de Farmacia]. Colaboró en varias letras.
- ?: [Biografía del P. Feijóo]. Inédita.

V. Florentino Mallaina y Gómez.

Datos biográficos.

Como complemento a este breve recuerdo que hemos hecho de Carlos Mallaina y Gómez, bueno será hacer lo propio con su hermano y colega Florentino. Las noticias procederán en exclusiva de la discreta mención que le dedica Rafael Roldán³⁵, más las que podamos filtrar de sus propias colaboraciones en la prensa profesional, y las que hemos espigado en su expediente universitario.

No mucho tiempo después del nacimiento de Carlos, don Santiago Mallaina se trasladó con toda la familia de Briviesca a la vecina villa de Belorado para hacerse cargo de una botica, y allí nació Florentino el 14 de marzo de 1821, es decir tres años y medio después que el hermano mayor. Como éste sintió también la inclinación de sus mayores hacia la profesión farmacéutica, y cursó los estudios en el colegio de Madrid. En algún artículo habla del aprecio que sintió por su maestro D. Diego Genaro Lletget, “cuyas luminosas lecciones ohí con tanto respeto como provecho”. Dada la prematura muerte de su padre, Carlos se haría cargo de la botica de Belorado hasta que, licenciado Florentino, quedó éste como único responsable. En alguna ocasión necesitará todavía que lo sustituya, como ocurrió cuando el mayor era catedrático del instituto de Logroño en que durante una de sus vacaciones estivales pasó a Belorado mientras Florentino marchaba a tomar baños de mar con una hija a quien se lo habían recomendado los médicos para cierta dolencia.

Ya en su etapa de estudiante ayudó en 1842 a su hermano a fundar y sacar adelante *El Mensual Farmacéutico*, en el cual dejó asimismo abundantes artículos y colaboraciones. Al desaparecer este

35 ROLDAN GUERRERO, R.: *Op. cit.*, 3, 203-204.



Habilitada, publicada en Constit. en 15 de Agosto 1836

Certifico yo el infrascripto Presb^{to} Benf^{to} en las parroq^{as} de esta Villa de Belorado y Cura de la de Sta. Maria la menor y Sta. Antonia de esta g^{ra} en el libro de bautizados g^o actualm^{te} f^o y principio en el año de mil ochocientos noventa y cuatro con el curado de Fr^{co} Manuel Blanco y Pease al fl^o cuatro veinte y ocho hay una del tenor siguiente

Bautismo } En diez y siete de Mayo de mil ochocientos noventa y cuatro yo D^{no} Lorenzo Pomer Tuza y Episcopo Presb^{to} Benf^{to} en las parroq^{as} Unidas de Florentino } esta Villa de Belorado con licencia expresa de mi A^{to} Sr^o Juan Victoriano } Victoriano Fomies Tuza Presb^{to} Cura y Benf^{to} en la parroq^{ia} de Sta. Mallayna y } Maria la mayor y mas antigua de las demas Unidas de esta Villa Pomer } Bautizo solemnem^{te} con rito g^o nacio el dia Citase de dicho mes alas once de su tarde. Puele por nombre Florentino. El hijo legitimo de D^{no} Santiago Mallayna y de D^{na} Justina Pomer natural de la Villa de Barbiero y vecinos en esta de Belorado. Abuela Patricia D^{na} Antonia Mallayna y Paula Veanal esta natural de la Villa de Peñon y aguel natural y vecinos de la referida Barbiero, Maternos D^{na} Ercelina Pomer casada titular de la referida Barbiero natural de Ciudadela y Maria Santos de Veanal natural de Fuenteolla sumoñor y vecinos de la citada Barbiero. fueron sus padros D^{no} Ypolito Veanal Presb^{to} Benf^{to} en las parroq^{as} Unidas de esta Villa bautizado en el parentesco espiritual y demas oblig^{as} caritativas y Justina Pomer vecina de la Villa de Treviano tambien bautizado en el mismo parentesco y demas oblig^{as} fueron testigos Juan Felipe Diaz y Pedro Diaz vecinos de esta Villa y para g^o conto lo firmo el supra... D^{no} Juan Victoriano Pomer Tuza y Episcopo Lorenzo Pomer Tuza y Episcopo

Concedida con su Curial al g^o me devoto por obra b^o de mi Curia y para los est^{os} g^{os} haya lugar de y la presente apertura de esta parte y lo firmo en esta nombrada Villa de Belorado Nos^{os} ocho de mil ochocientos noventa y seis

Lorenzo Pomer Tuza y Episcopo

Los señores de Sta. M^{ta} de Peñon y Treviano

Copia del acta de bautismo de Florentino Mallaina

primer órgano de expresión de la profesión farmacéutica, Florentino siguió escribiendo y publicando en *El Restaurador Farmacéutico* con gran frecuencia, aunque no tanto como su hermano. En cuanto a los temas que abordó destacan los relativos a la legislación profesional, mejoras que se podrían abordar, necesidad de un patronato farmacéutico, situación social de la farmacia rural, sin que falten tampoco los asuntos puramente científicos.

El historiador Rafael Roldán lo conceptúa como “celoso y gran entusiasta de su profesión (que) supo conquistarse un buen lugar en la Ciencia y en el aprecio de sus compañeros”. Falleció en Burgos el 3 de febrero de 1863, y su cadáver fue trasladado a Belorado donde fue inhumado dos días después. No había cumplido aún los 42 años de edad, lo cual explicará en parte su más reducida actividad como publicista de temas farmacéuticos.

Documentación en el Archivo Histórico de la U. de Madrid.

Dado que Florentino inició sus estudios de Farmacia cuando ya se había extendido el uso de los expedientes académicos, la documentación que encontraremos sobre él será ya mucho más completa que la que se guarda de su hermano Carlos. Junto al expediente de éste, con la signatura *Farmacia I, C^a24, 42*, se conserva en el Archivo Histórico de la Universidad de Madrid una carpeta cuyo contenido pasamos a detallar, pues nos permitirá conocer algunos aspectos nuevos sobre la vida de este boticario.

Documento I. Solicitud que hace en Madrid el 14 de noviembre de 1836 Florentino Mallaina, para recibir el grado de bachiller en Artes a sus 15 años de edad, para lo que adjunta partida de bautismo, y certificaciones de buena conducta y aprovechamiento en Latinidad, Lógica y Matemáticas. Dos días después es admitido por el secretario Dr. Lallana.

Documento II. Instancia a los *Catedráticos del Colegio Nacional de San Fernando de Farmacia*, con la misma fecha anterior, solicitando pasar al examen de bachiller en Artes.

DON PIO USERA Y ALARCON,

Bachiller en Farmacia, Profesor de Matemáticas
puras y mixtas con Real aprobación, &c. &c.

Certifico que D. Florentino Mallaina ~
natural de Belorado ~ diócesis de Bur. ~
90 ~ ha asistido con aplicación y aprovechamiento al curso
de elementos de Aritmética Algebra y
Geometría ~ ~ ~
que dió principio el día 18 del mes de Octubre del año
de 1835 y concluyó el día 25 del mes de Junio del
de 1836 en esta mi Academia sita en la calle del arco de
S. Jines ~ n.º 25 ~ Avinismo ha manifestado un
comportamiento muy análogo á los principios de una buena
educación. Y para que conste donde convenga doy la presente
que firmo en Madrid ~ á 26 del mes de Junio
del año de 1836

Pio Usera y Alarcon

Certificado de los estudios de Aritmética de Florentino Mallaina

Documento III. Copia de la partida de bautismo de Florentino Mallaina anotada en el Libro de Bautizados que principia en 1794, folio 168, de la parroquia de Santa María la Mayor de Belorado, en la que se lee del tenor siguiente:

“En diez y siete de Marzo de mil ochocientos veinte y uno, yo Dn. Lorenzo Gómez Zuya y Espinosa Presbítero Beneficiado en las Parroquiales unidas de esta villa de Belorado con licencia expresa de mi Superior Jerárquico Dn. Francisco Victores Gomez Zuya Prebitero Cura y Beneficiado en la parroquial de Santa María la Mayor y más antigua de las demás unidas de esta villa, bauticé solemnemente a un niño que nació el día catorce de dicho mes a las cinco de su tarde. Púsele por nombre Florentino. Es hijo legítimo de Dn. Santiago Mallayna y de D^a Faustina Gómez, naturales de la villa de Bribiesca y vecinos en esta de Belorado. Abuelos paternos Dn. Santiago Mallayna y Paula Vernal, esta natural de la villa de Grañón, y aquel natural y vecino de la referida Bribiesca, Maternos Dn. Esteban Gómez cirujano titular de la referida Bribiesca natural de Ciadoncha y María Santos de Vivar natural de Quintanilla Sumuñoz y vecinos de la citada Bribiesca. Fueron sus padrinos Dn. Ypólito Vernal Presbítero en las parroquias unidas de esta villa instruido en el parentesco espiritual y demás obligaciones cristianas, y Agustina Gómez vecina de la villa de Treviana también instruida en el mismo parentesco y demás obligaciones. Fueron testigos Juan Felipe Diez y Pedro Diez vecinos de esta villa, y para que conste lo firmo ut supra: Dn. Francisco Victores Gómez Zuya. Lorenzo Gómez Zuya y Espinosa”. (al centro)

“Bautismo de Florentino Mallayna y Gómez”. (al margen)

Sigue la preceptiva comprobación del juzgado de Belorado.

- Documento IV.* Certificación de José Palacios y Salavarieta como catedrático de Gramática Latina en la villa de Belorado, de que Florentino había superado los Elementos gramaticales “con escrupulosa puntualidad, y notable aprovechamiento en ello, acompañándoles las prendas necesarias así políticas como morales que previenen las Leyes del Reyno”. Lleva fecha de 8 de noviembre de 1836, la comprobación de la escribanía del juzgado de Belorado sobre este catedrático.
- Documento V.* Certificación que extienden Félix Gómez, Pedro Gómez Vela y Lorenzo Gómez Zuya, como alcalde, síndico general y párroco respectivamente de Belorado, en el sentido de que Florentino “ha observado y es de buena vida, conducta y costumbres política y moral, habiendo dado para su corta edad suficientes pruebas para conocer su adhesión y amor á el Gobierno legítimo e instituciones que rigen”. Va al final la preceptiva comprobación de firmas del juzgado.
- Documento VI.* Certificado de Pío Usera y Alarcón, bachiller en Farmacia y profesor de Matemáticas puras y mixtas, de que Florentino superó en su academia de la madrileña calle del Arco de San Ginés, nº 5, el curso de Elementos de Aritmética, Algebra y Geometría, entre el 18 de octubre de 1835 y el 23 de junio del siguiente.
- Documento VII.* Testimonio de la secretaría de la Real Universidad de Valladolid del curso que Florentino aprobó de Lógica y Elementos de Matemáticas en el Seminario Conciliar de Burgos adscrito a esa Universidad, entre octubre de 1834 y junio del año siguiente.
- Documento VIII.* Recibo de la secretaría del colegio de Farmacia de San Fernando del depósito de ochenta reales de

Testim. de un curso de *Filosofía* D. Florentino Mallaina
Lm. 2^o Fol. 131^o

DON *Pedro Alcantara*
Escribano de S. M., Secretario del Claustro de esta
Real Universidad de Valladolid.

CERTIFICO, doy fé y verdadero testimonio que
D. *Florentino Mallaina* natural de
Belorado Diócesis *Burgos*
habiéndose matriculado en el sem. de id
tiene probado un curso que es el de *Logica*
y *Elementos de Matemáticas*
y lo ganó en el sem. *Conciliar de Burgos* y *Universidad*
deve saber de mil ochocientos
treinta y cuatro a *quinientos treinta y cinco*
como así resulta de *Libro de pruebas*
de cursos de la referida facultad y folios anotados al
márgen, que existe en la Secretaría de mi cargo, á que
me refiero, y para que conste, de pedimento del referido
D. *Florentino* doy el presente, sellado con las armas
de dicha Universidad, que deberá ser visto por el Señor
Rector de ella en Valladolid á *diez y seis* del mes de
Septiembre de mil ochocientos *treinta y seis*



V. B.
Rector.
P. Alcantara

Pedro Alcantara
Escribano
16 de Septiembre

Derechos seis rs. vn.

Contador.

[Signature]

Certificado de los estudios de Florentino Mallaina en el Seminario
Conciliar de Burgos

- vellón, para la obtención del grado de bachiller en Artes. Fechado el 17 de noviembre de 1836.
- Documento IX.* Instancia al Colegio Nacional de Farmacia solicitando examen para el grado de bachiller en Farmacia. Lleva fecha de 28 de mayo de 1840.
- Documento X.* Comunicación el 5 de junio de 1840 del Colegio Nacional de Farmacia de la admisión para el examen, tras presentar la documentación correspondiente y abonar 120 reales de vellón.
- Documento XI.* Relación de trámites seguidos para solicitar el examen de bachiller en Farmacia, en el que tuvo por tribunal a los Drs. León, Camps y Lallana que le concedieron el aprobado el 6 de junio de 1840.
- Documento XII.* Solicitud de Florentino Mallaina a los síndicos de Belorado para que informen por medio de testigos de la villa, que desde junio de 1840 en que se graduó de bachiller en Farmacia hasta la fecha presente de marzo de 1843, “he estado constantemente con aplicación y aprovechamiento practicando en dicha facultad de Farmacia al lado y en compañía y bajo la dirección de el profesor D. Carlos Mallaina, mi hermano de esta vecindad; así como que este jure y declare sobre mi aptitud, disposición y capacidad para el desempeño de dicha facultad de Farmacia”. El alcalde constitucional Miguel Ruizdelgado abrió el auto preceptivo el 14 de marzo de este 1843, citando en primer término a Carlos Mallaina, “único boticario” de la villa, que testificó cómo su hermano ha estado trabajando junto a él en su oficina de farmacia, “dedicándose con asiduidad á las composiciones, despacho y demás inherentes al ramo de tal manera que a adquirido todos los conocimientos necesarios para poder por sí solo desempeñar la facultad; en los dos

años y ocho meses que lleva cumplidos de práctica”. En parecidos términos se extienden los demás testigos vecinos de Belorado, José M^a Ubierna, Emeterio Sanjuanbenito y Gaspar de Soto. Sigue el auto con la notificación y respuesta del síndico general de la villa y del juzgado de la misma, más la comprobación final de las firmas.

Documento XIII. Instancia de Florentino el 20 de marzo de 1843 al Colegio de San Fernando de Farmacia solicitando examinarse de licenciado. Acompaña la documentación.

Documento XIV. Recibo de la Dirección General de Estudios de los 2.057,2 reales depositados para obtener el título de licenciado en Farmacia.

Documento XV. Anotaciones firmadas con los trámites seguidos para la obtención de la licenciatura. Nos interesa que el 11 de mayo de 1843 aprobó el caso teórico, teniendo por examinadores a los Drs. León, Camps y Lallana; y el 18 del mismo mes el práctico que consistió en la preparación de siete onzas de subcloruro de antimonio, y un dracma de hidrociorato de morfina, tal como rubricó el Dr. Lallana.

Sus escritos.

Desconocemos los que dejó en **El Mensual Farmacéutico** de Burgos cuando colaboraba con su hermano en la redacción. Si que sabemos los trabajos que salieron en **El Restaurador Farmacéutico** de la primera época cuando lo dirigía Pedro Calvo Asensio, en su mayor parte se trata de cartas o de comunicados sobre temas relacionados con la profesión farmacéutica, mas bien de carácter de problemas que planteaba el ejercicio de la misma, que de asuntos de contenido puramente científico.

Entre aquellos merecen recordarse los relacionados con la



Sus Catedráticos del Colegio Nacional de S.ⁿ Fernando de Farmacia:

D. Florentino Mallaina de edad de 18 años, hijo de D. Juan Niago ya difunto y de D.^a Faustina Gomez vecina de la villa de Belorado (prov.^a de Burgos) de donde el replicante es natural a V.V.M. hace presente: que hallandose con los documentos necesarios para recibir mediante el previo examen el grado de Bachiller en Artes, y se considera indispensable por los reglam.^{tos} vigentes de la facultad, de q.^e V.V.M. son intérpretes en ese colegio, al objeto q.^e quisiera emprenderla, desea se le consideren aptos los documentos q.^e presenta adjuntos, y Suplica que en virtud de la aptitud q.^e tengan los mismos se sirvan V.V.M. señalarle día para el examen correspond.^{te}

Dios guarde a V.V.M. Suos años - Madrid 14 de Noviembre de 1836.

Florentino Mallaina

Instancia de Florentino Mallaina al Colegio de San Fernando de Farmacia con su firma

formación de una sociedad farmacéutica mercantil, que entre otras cosas permitiría “tener un centro para surtirnos de buenos productos a precios equitativos”, y que en principio exigía para los interesados un desembolso de quinientos reales, cifra inalcanzable para la mayor parte de los profesores que sería rebajada a doscientos; o donde habla de las dificultades y penurias que pasaban una gran parte de los boticarios rurales de la época, a merced muchas veces de las veleidades de los caciques políticos de turno, y siempre con el temor de que les cerrasen “los establecimientos, único patrimonio legado de sus mayores”, a “los que tenemos la desgracia de permanecer en un partido, como si este no fuese bastante castigo”. Las igualas era otro de los graves problemas que pretendían resolver mediante una ley que señalase unos topes máximos y mínimos dignos, pues por ejemplo en algunos pueblos del partido de Belorado se habían ajustado a pagar por cada vecino tan sólo tres celemines de trigo que apenas significaban unos ocho reales, cuando en algunas casas contaban nada menos que ocho personas de familia y un rebaño de ovejas de ochenta a cien cabezas, lo cual hacía imposible que el profesor ganase un maravedí y mucho menos si éste cumplía exactamente con sus deberes profesionales o, como ocurría de vez en cuando, si llegaba un año de piedra y el profesor no encontraba quien le comprase el pequeño estipendio ganado a costa de tantos sacrificios. Por eso, sentenciaba, “cuando hay dos profesores en un mismo punto, discurren los caciques de los pueblos estas y otras pretensiones que he visto realizadas en mas de tres aldeas de este mismo partido”. Más tarde volverá sobre el tema con mucho mayor ardor para recalcar que las igualas en el estado de anarquía que se daba entonces, era la mayor plaga que pesaba sobre la clase, y para ilustrarlo citaba como en:

“un pueblo de los de esta oficina que pagará cuatro celemines de trigo por vecino á lo mas y en el que hay un cirujano que hace algún tiempo me endosó la letra siguiente á pagar á la vista Emulsión común una libra, jarabe de corteza de cidra seis onzas mézclese, it. aceite de almendras dulces cinco onzas, láudano tres; me. Hay otro sin número de fórmulas parecidas á la muestra ó sea

hijas de un mismo padre, las cuales omito ... me entrega el ayuntamiento del mismo pueblo treinta y cuatro fanegas de trigo seco ó húmedo pero nunca puro por cada trescientos sesenta y cinco días ... que vendidas este año a veinte reales cada una suman seiscientos ochenta: en cambio en los cuatro primeros meses de este año sólo he despachado 101 recetas de este señor, las cuales ascienden según tarifa á la friolera de 835 rs., dejando de contar las de dos veterinarios que tiene el mismo pueblo, y que por estar divididos no saben mas que endosarme letras con mas frecuencia de las necesidades que puede tener una población pequeña ... dejo á la consideración de V. deducir la ganancia que tendré con semejante profesor, á quien me he dirigido alguna vez haciendo las observaciones que me han parecido necesarias, y aunque han surtido algún efecto ha sido poco mas que homeopático³⁶.

También intervino en algunas polémicas sobre cuestiones científicas de la profesión, como era la elaboración del sublimado corrosivo, el cultivo de la belladona que hacía en un huerto que tenía en las inmediaciones de su farmacia, o el uso de sucedáneos de la quina del tipo del ácido arsenioso que aplicaba de acuerdo con el cirujano titular Miguel López. En mucha menor medida terció sobre Historia de la Farmacia, así como en comentarios de textos y formularios médico-farmacéuticos.

Relación de obras de Florentino Mallaina y Gómez.

- 1846: Teoría y práctica del arte sagrado. *Rest. Farm.*, 2, 266- 268.
 Acido nitrico. *Rest. Farm.*, 2, 281-283.
 Deutocloruro de mercurio - cloruro mercúrico ó sublimado corrosivo. *Rest. Farm.*, 2, 305-307.
- 1847: [Sobre el procedimiento de la Farmacopea española para preparar el sublimado corrosivo]. *Rest. Farm.*, 3, 4-5.

36 MALLAINA, F. (1851): Partidos ajustados. *El Restaurador Farmacéutico*, 7, 75.

[Sobre el proyecto de estatutos para la formación de una Sociedad Farmacéutica Mercantil]. *Rest. Farm.*, 3, 32.

[Sobre la supresión de la Junta Suprema de Sanidad del Reino]. *Rest. Farm.*, 3, 86-87.

[Sobre el 'Formulario novísimo Médico Farmacéutico' de Mr. Foy]. *Rest. Farm.*, 3, 119-120.

[Carta]. *Rest. Farm.*, 3, 146?.

[Sobre el caso de un farmacéutico examinado 'per saltum']. *Rest. Farm.*, 3, 237.

1848: [De nuevo sobre el proyecto de estatutos para la formación de una Sociedad Farmacéutica Mercantil]. *Rest. Farm.*, 4, 23-24.

[Sobre las igualas]. *Rest. Farm.*, 4, 86-87.

1849: [Sobre la Confederación Médica y la Sociedad Farmacéutica Mercantil]. *Rest. Farm.*, 5, 29-31. Con respuesta de la redacción.

Aclimatación de la mostaza en la provincia de Burgos. *Rest. Farm.*, 5, 289.

1850: [Sobre la necesidad de participar en las próximas elecciones a diputados]. *Rest. Farm.*, 6, 58-59.

[Sobre la cuestión de la botica de los albaceas del señor Montejo]. *Rest. Farm.*, 6, 87.

[Sobre los mandatos judiciales para suministro de medicamentos]. *Rest. Farm.*, 6, 128-129.

1851: Sucedáneos de la quinina. *Rest. Farm.*, 7, 18-19.

Sobre el cultivo de la belladona. *Rest. Farm.*, 7, 42. Con respuesta de la redacción.

Partidos ajustados. *Rest. Farm.*, 7, 75.

1859: Preparación del unguento terciario. *Rest. Farm.*, 15, 35.

[Sobre farmacias de viudas o huérfanos]. *Rest. Farm.*, 15, 40.

Anexo I.

Por su interés por las noticias de índole comarcal que aporta, reproducimos los artículos que Carlos Mallaina publicó en *El Restaurador Farmacéutico* en 1860 (t. 16, pp. 48) y 1864 (t. 20, pp. 139) tal y como aparecieron en los mismos.

“CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

Nuestro amigo y profesor D. Carlos Mallaina, de Briviesca, ha publicado el siguiente artículo en el *Eco de los cirujanos* que creemos verán con gusto nuestros lectores.

FÓSILES.

A poco más de media legua NNE. de esta villa, en la pequeña colina denominada Cuesta de Parapa, cuya parte occidental ha sido profundamente desmontada para las obras del ferro-carril del Norte, se ven una multitud de capas horizontales, delgadas, de yeso, alternando con margas arcillosas y con alguna capa más dura de caliza silíceas. Debajo de una de estas últimas que se halla cerca de la mayor profundidad descubierta, existen restos enormes de grandes fósiles. Entre ellos he visto un diente molar, sin duda, que por sus grandes crestas coronadas, aparece pertenecer á un mastodonte; pero la mitad de una mandíbula (inferior sin duda) que tuve ocasión de reconocer hace días, aunque ligeramente, me hace sospechar que así el molar, con eminencias algo cónicas, como la mandíbula, pertenecieron á un paquidermo ordinario, tal vez un ‘paleoterio’: en primer lugar porque no se han hallado indicios de defensas (grandes colmillos) que se hubieran conservado fácilmente, y en segundo, porque el fragmento de mandíbula citado presenta los dientes molares en forma de medias lunas dobles si bien no recuerdo su número, los caninos tienen las puntas agudas que distinguen á los carnívoros y son muy parecidos á los incisivos. Inmediatos á estos despojos se han hallado varios

fémures de colosal tamaño, rectos y casi redondeados con enormes cabezas que revelan solidísimas articulaciones, y alguna rótula correspondiente á ellos, según sus dimensiones, pero ninguna pieza está completa; sin embargo, los fragmentos de costillas inmediatos y los demás restos hacen conjeturar que el animal ó animales á que pertenecieron no tendrían menos de seis varas de longitud y tres ó cuatro de altura. Los mencionados fósiles no pueden pertenecer á los ‘desdentados’ ó ‘edentados’, porque la parte de mandíbula proporcionada á ellos presenta sin interrupción las tres especies de dientes, y tampoco deben pertenecer á otro orden que el indicado por las circunstancias especiales consignadas en esta nota. No se han descubierto por otra parte los pies que pudieran resolver la cuestión. Todos están petrificados, convertidos casi totalmente en una sustancia margosa pardo-rojiza, á escepción de la médula que es caliza blanca, ó yeso. Hoy antes de trazar estas líneas, he ido a ver al ingeniero Sr. Blondeau á fin de que me permitiera reconocer el trozo de mandíbula dos veces citado, y no he podido lograr mi intento, porque me ha dicho este señor con su amabilidad característica, que dicho trozo había sido conducido á esa córte por el Sr. Aranzazu. Se me ha olvidado advertir que otro fragmento de mandíbula ha sido conducido a París por el Sr. Durand, y en él se observan tres ó cuatro dientes molares parecidos en cierto modo, pues no se hallan tan bien conservados como los precitados á estos, un canino estriado ó surcado, si mal no recuerdo, é indicios de incisivos; pero lo mas notable que presenta es un trozo de hueso lateral prolongado, que forma con el maxilar, del que es parte integrante al parecer, un ángulo de mas de treinta grados probablemente y que nada tiene de común con los colmillos del ‘dinoterio’ ni de otro animal fósil conocido á mi corto entender.

Briviesca 29 de marzo de 1860. Cárlos Mallaina”.

Anexo II.

“SECCIÓN CIENTÍFICA. SAL GEMA Y BASALTO.

En la parte occidental de la antigua merindad de Bureba, que pertenece en la actualidad al partido judicial de Briviesca, que fué también su capital en otro tiempo, existe desde tiempos remotos la villa de Poza, de construcción irregular, con mas 700 vecinos, cabeza de marquesado, cuyo título posee la casa de Altamira. Dicha villa ocupa la pendiente oriental de la cuenca, que forman las crestas de una montaña, ramificación pequeña de la que da origen al Ebro y se extiende por la costa cantábrica. El suelo de Poza ofrece al geólogo un estudio especial, su terreno es secundario ó terciario superior de algunos modernos, según parece que lo demuestran las areniscas, calizas, basaltos y aluviones, así como su gran depósito de sal gema. Esta sustancia, que tanto abunda hácia la parte occidental de la población y á tan corta distancia, que hace presumible penetre hasta por debajo de las casas, se halla á la profundidad de algunas varas de la superficie del terreno, asociada á otro depósito considerable de yeso, y cubierta en su mayor parte por una marga rojiza y gris; se explota desde tiempos remotos y se hacen con ella objetos manuales como con la sal de Cardona en Cataluña. Lo mas comunmente es utilizarla disuelta en agua dulce, la cual brotando de cierta altura, es conducida á los pozos (cañas) y saturada allí mediante el movimiento que producen las corrientes interiores, es sacada por el impulso de tornos mecánicos en odres blandos y vertidas las disoluciones con cacerolas en eras margosas planas, que tienen el fondo de tabla, dejan cristalizar el cloruro sódico por la evaporación espontánea en los días calientes del verano. Hay también un manantial abundante de agua salada, que se utiliza igualmente, y son muy notables las estalactitas que se forman por la filtración de la muera, debajo de los tableros de las eras, con perfecta blancura y pureza. La mayor parte de los pozos

y eras, son de particulares, que por medio de las evaporaciones tranquilas y reposadas obtienen unas 120.000 fanegas de sal al año por término medio, y aun pudieran fabricar 200.000 y tal vez doble, si contaran con una decidida protección y ventas al contado, ó si las necesidades del consumo lo exigieran y tuvieran buenos caminos para satisfacerlas. Con efecto, el estudio de la teoría del calor ó de la evaporación haría ver á los propietarios de las salinas la necesidad de modificar con ventaja y economía el método antiguo de evaporación tranquila, y de sustituirle por la agitación del líquido saturado, producido por el movimiento de descenso lento y continuado, tal como el que produce el aparato evaporatorio de Derosne, ó les haría aceptar otras modificaciones importantes, como el empleo del calor artificial, particularmente en algunas estaciones del año, etc.

Puede congeturarse que el mineral salino estuvo algún tiempo en la superficie del terreno, habiendo sido cubierto sucesivamente con los desplomes y destrozos de la montaña; y lo que no admite duda es que el pueblo de Salas de Bureba, que se halla de Poza á poco mas de media legua en dirección N.E., tomó su nombre de la sal, así como Poza de los pozos ó pozas que ha habido necesidad de construir después para beneficiar las salinas; en el intermedio de ambos pueblos, hacia un paraje llamado Milagro, se dice por tradición que existió una ciudad populosa llamada 'Segisama julia', ó 'Segisa munculum', y que ha existido población lo confirman las medallas romanas que allí se han hallado y otros objetos aun mas significativos, como paredes y pavimentos; no se apoya en tan sólidos fundamentos la supuesta existencia de otra población á la parte opuesta, ó sea al Sud Oeste de Poza, que dicen debió llamarse 'Castellar' ó 'Castro', si bien su posición elevada está de acuerdo con la opinión de los antiguos, de preferir los parajes ventilados para sus viviendas. Cerca de Castellar se ven multitud de columnas trapeanas de basalto gris oscuro con puntitos brillantes, cuyos despojos se emplean en el empedrado de las calles de Poza y en las paredes modernas de sus cercados. La palabra 'basalto', como es sabido, fué empleada por Plinio para designar una piedra negra muy dura, que los antiguos egipcios sacaban de la Etiopía, y con la cual hacían sepulcros, vasos, estatuas; el basalto de

Plinio se cree una sienita fina mas bien que un verdadero basalto. Agrícola aplicó este nombre antiguo a los prismas de Stolpen, y despues ha sido aplicado á las rocas negruzcas 'piroxénicas'. Así es que Chaptal reconoce como productos principales de los volcanes el 'basalto', la 'lava' y la 'puzolana'; el primero tiene figura regular, en lo que se distingue de la segunda, que no la tiene, y de la tercera en que esta se halla muy atenuada ó disgregada. La mayor parte de los mineralogistas del siglo pasado, si no todos, aceptan esta manera de considerar los productos volcánicos, asignando Brison al basalto una densidad de 2'4153 á 2'8642. Posteriormente las observaciones de Bolos en la provincia de Gerona y las de otros muchos han determinado fijar á los basaltos un lugar entre los productos de volcanes antiguos, ya extinguidos. Nosotros no hemos tenido ocasión de examinar con el detenimiento necesario las rocas gris negruzcas de Poza, cuya densidad es 2'6448, según el único fragmento que hemos recogido, y su dureza próximamente igual á la del vidrio, é inatacable por los ácidos, con singular tenacidad; pero por las relaciones que nos han hecho personas verídicas de las columnas prismáticas que ocupan gran parte de la montaña y de los indicios evidentes de un cráter, creemos poder aventurar la opinión manifestada en este escrito, auxiliados al efecto por las indicaciones también hechas, sin perjuicio de rectificarla ó ampliarla luego que nuestras ocupaciones nos permitian practicar un exámen minucioso del terreno y del mismo mineral basáltico.

C. Mallaina".